

Transformación internacional y sobrevivencia del régimen en Corea del Norte: mercadización y programa nuclear

International transformation and regime survival in North Korea: Marketization and nuclear program

JUAN FELIPE LÓPEZ AYMES

*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM
Investigador Ordinario de Carrera Titular "A" T/C
Cuernavaca, México
jflopezaymes@crim.unam.mx*

Resumen: A pesar de las transformaciones mundiales de los últimos 30 años, las sucesiones en el poder de la familia Kim y las crisis económicas y humanitarias en Corea del Norte, el régimen político ha subsistido y no parece estar próximo a su fin. En este artículo se discuten principalmente dos factores subyacentes que proporcionan estabilidad para esa supervivencia: por un lado, se mantiene una economía centralmente planificada, pero bajo un arreglo informal que tolera un mercado negro y ciertos niveles de corrupción; por otro lado, el programa nuclear contribuye a mantener la cohesión interna del Partido de los Trabajadores con el sector militar y legitima la permanencia del régimen ante amenazas externas, sean reales o fabricadas. Se concluye que los fundamentos de poder del régimen de Pyongyang siguen en pie, por lo que cabe la posibilidad de que supere las adversidades presentes y futuras, que la familia Kim conserve cierto

margen de maniobra en su política interna y externa y continúe al mando indefinidamente.

Palabras clave: Corea del Norte, resiliencia, transformación mundial, corrupción, programa nuclear.

Abstract: Despite world transformations in the last 30 years, the succession in power of the Kim family, and the economic and humanitarian crisis in North Korea, the political regime has prevailed and is not seemingly about to end. This article discusses two underlying factors that provide stability for survival: on the one hand, it maintains a centrally planned economy, but under an informal arrangement that tolerates black markets and some levels of corruption; on the other hand, the nuclear program contributes to maintain certain domestic cohesion between the Workers Party and the military sector, but also legitimates the regime's continuity against real or fabricated external threats. It concludes that power foundations of Pyongyang's rule remain in place, so it's still possible that it will overcome present and future adversities, that Kim's family keep some internal and external political leverage, and may remain in power indefinitely.

Keywords: North Korea, resilience, world transformations, corruption, nuclear program.

Citar como: López Aymes, J. (2023). Transformación internacional y sobrevivencia del régimen en Corea del Norte: mercadización y programa nuclear, 2(1), 163-210. DOI 10.15517/riea.v2i1.50190

Fecha de recepción: 21-09-2022 | **Fecha de aceptación:** 27-09-2022

Introducción

Desde su fundación formal en 1948, la República Popular Democrática de Corea (RPDC o Corea del Norte) ha sido dirigida por tres líderes quienes tienen en común pertenecer a la misma línea familiar. El Gran Líder y fundador de la RPDC, Kim Il-sung, su hijo, el Querido Líder, Kim Jong-il y su nieto, el Gran Mariscal, Kim Jong-un, han gobernado sin interrupción, mientras que en ese mismo periodo Estados Unidos y la República de Corea (o Corea del Sur) han visto pasar 14 y 13 presidentes, respectivamente. La RPDC llama la atención pues, aun frente a las limitaciones de la economía planificada de tipo socialista y el fin de la Guerra Fría, el poder sigue siendo ejercido por una dinastía sin mayores cambios en el régimen político. Desde la postguerra, la historia ha registrado numerosas dictaduras que han ejercido el control absoluto por varios lustros y hasta décadas –incluso en Corea del Sur–, pero solo unas cuantas han realizado reformas exitosas para adaptarse a las transformaciones internacionales y mantener el control político sobre la transición económica y preservarse en el poder.¹ De ahí la pregunta: ¿Por qué se ha conservado el régimen político de Corea del Norte a pesar de la transformación del contexto internacional, la muerte repentina de los patriarcas Kim, las catastróficas crisis internas, el aislamiento y los cambios sociales y económicos en el país? ¿Qué particularidades tiene la RPDC que la hacen resiliente y la distinguen de sus pares en Asia y otras latitudes?

Aún después de haber concluido la Guerra Fría que supuestamente dio origen a la división de la península coreana y sostuvo al sistema comunista, la familia Kim continúa ocupando un lugar privilegiado en la estructura de poder en Corea del Norte. Dicha trascendencia al orden económico, político y de seguridad de la postguerra permite argumentar que la división tiene raíces independientes con respecto al conflicto bipolar, y también que logró desarrollar estructuras de control originales

¹ China, Vietnam y Cuba son casos representativos de este punto. José Luis León Manríquez, “Similar Policies, Different Outcomes: Two Decades of Economic Reforms in North Korea and Cuba”, *Academic Paper Series*, Korea Economic Institute 6, n.º 4 (2011): 1-14.

y autónomas al bloque que lo respaldaba. Lo anterior no significa que el régimen norcoreano se habría forjado con o sin el apoyo militar y político de la Unión Soviética después de la ocupación japonesa, o que podría haber sobrevivido sin la asistencia y protección de la República Popular de China durante y después de la guerra de Corea. Tampoco significa que la estructura política y económica haya sido una versión completamente autóctona del modelo socialista ya que ambas corresponden al canon establecido en otros países del bloque: una estructura política conformada por un partido único y el control total del estado en cada nivel de la sociedad y la economía.²

En lugar de reconocer la singularidad del régimen norcoreano, los intentos por descifrarlo más bien han dado lugar a la estigmatización en la prensa occidental y en circuitos intelectuales conservadores, calificándolo como suicida e irracional o reduciéndolo a un sistema cuyas motivaciones son crueles y guiadas por intenciones peligrosas para la comunidad internacional. Se cuenta con evidencia provista por desertores radicados en China, Estados Unidos, Corea del Sur, entre otros destinos, que confirma varias de esas presunciones.³ No obstante, en su construcción ideática es común encontrar argumentos que concluyen en la inviabilidad e insostenibilidad del régimen, en el levantamiento popular o en la ruptura de la coalición gobernante, lo que eventualmente dará paso a su desplome o a la inevitable absorción por parte de Corea del Sur.⁴ En consecuencia, se han

² Daniel Sneider, "State under stress: Prospects for transformation in North Korea: the ultimate solution to the security crisis on the Korean Peninsula", en *Corea, un acercamiento multidisciplinario*, ed. Wonjung Min (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012), 53-70.

³ Consejo de Derechos Humanos. "Informe de la comisión de investigación sobre los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea" (A/HRC/25/CRP.1) Asamblea General de Naciones Unidas (7 de febrero de 2014); Marcus Noland y Stephan Haggard, *Witness to Transformation: Refugee Insights into North Korea* (Washington: Peterson Institute for International Economics, 2011).

⁴ Robert Manning, "The Asian Paradox: Toward a New Architecture", *World Policy Journal* 10, n.º 3 (1993): 57, 62-3.

formulado políticas, estrategias y acciones colectivas que buscan contener la amenaza o acelerar el colapso, lo cual no solo genera una reacción hostil de Pyongyang, sino que los intentos para forzar el cambio desde afuera fundamentados en la percepción de un régimen irracional e inhumano han fracasado. En contraposición, este trabajo se propone ajustar las expectativas de escenarios catastróficos (aun cuando la situación humanitaria ya es catastrófica) y señalar dos aspectos que parecen importantes para explicar, aunque sea parcialmente, las razones de la sobrevivencia del régimen norcoreano.

Para cumplir lo anterior y responder las preguntas planteadas, el artículo se divide en tres partes. En la primera se elabora un breve recuento de la literatura que ha vaticinado el colapso del régimen norcoreano desde los años noventa, así como de los argumentos sobre su resiliencia.⁵ Se identifican múltiples elementos usualmente abordados en la literatura que en su conjunto permiten reconocer la complejidad del objeto de estudio, como el papel de la indoctrinación y el sistema de control político-social. En la segunda se desarrolla el tema de la situación económica y cómo las características del mercado norcoreano pueden servir a la explicación de a) la resistencia pasiva de la sociedad y b) la conservación del régimen político y el precario pero consistente equilibrio alcanzado entre la esfera económica, la política y la social. La tercera parte se enfoca en el desarrollo del programa nuclear como el segundo factor clave en la permanencia del *statu quo*. La relación entre la mercadización (*marketization*, o la formación de mercado “desde abajo”) y el programa nuclear es que ambos factores se refuerzan mutuamente al formar un equilibrio interno entre estabilidad social y estabilidad de la coalición de élites, y un equilibrio externo al restringir la participación de agentes económicos extranjeros y blindar al régimen de amenazas militares –percibidas o reales–. Ambos factores también son fuente de ingresos (aunque no los únicos y posiblemente no

5 International Crisis Group (ICG), “North Korean Succession and the Risks of Instability”. Crisis Group Asia Report 230 (25 de julio de 2012).

los más importantes⁶). Lo anterior permite conservar por más tiempo la hegemonía en la estructura de control de la economía política norcoreana. Se concluye con una reflexión acerca de los dos factores seleccionados al considerar los prospectos de paz y estabilidad en la región.

Aunque no se desarrolla extensivamente en este artículo, se reconoce la importancia de China para la conservación del régimen norcoreano,⁷ por ejemplo, como dispensador en el mercado norcoreano, como moderador y amortiguador de las presiones externas (por sanciones y aislamiento internacionales) y como testigo pasivo del desarrollo del programa nuclear; también se advierte que se trata de una relación dinámica condicionada a los cambios de contexto, en la que su capacidad de influir sobre Corea del Norte es limitada, a pesar de la abrumadora dependencia comercial y de inversiones.⁸ La constante es que, no obstante la asimetría, cada parte cumple una función estabilizadora en el sistema de seguridad regional, pero, además, se ha convertido en una relación de rehenes mutuos (el interés de China es mantener la seguridad de su frontera y la RPDC necesita de un mecenas relativamente incondicional a cambio de funcionar como estado tapón). Si bien el tema amerita mayor elaboración, aquí me limito a su asociación con los dos factores seleccionados.

Como siempre es el caso en la indagación sobre los procesos internos en Corea del Norte, la escasez de fuentes confiables es una dificultad importante. No obstante, se cuenta cada vez más con investigaciones y metodologías, cada una con sus propias limitaciones, por lo que se ha acumu-

⁶ Stephan Haggard y Marcus Noland, "North Korea's foreign economic relations", *International Relations of the Asia-Pacific* 8, n.º 2 (2008): 219-246; Nicolas Eberstadt, "North Korea's Survival Game: Understanding the Recent Past, Thinking about the Future", en *A New International Engagement Framework for North Korea? Contending Perspectives*, ed. Choong-yong Ahn, Nicholas Eberstadt y Young-sun Lee (Washington, DC: Korea Economic Institute, 2004), 63-114.

⁷ ICR, "North Korean Succession and the Risks of Instability": 5-7.

⁸ Tat Yan Kong, "Support from China", en *The Political Economy of North Korea: Domestic, Regional, and Global Dynamics*, ed. Min-Hua Chiang (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2022), 99-120.

lado conocimiento valioso para esta nueva pero creciente área de estudio. Aunque algunas publicaciones disponibles se han conducido mediante sesgos políticos, emocionales e ideológicos evidentes, también se cuenta con numerosas obras cuyos propósitos y rigurosidad metodológica permiten un análisis cualitativo relativamente objetivo del caso norcoreano. Sin desestimar los sesgos, este trabajo recurre a fuentes secundarias, varias de las cuales sustentan sus investigaciones con testimonios de migrantes y desertores norcoreanos,⁹ con datos estadísticos del Banco de Corea y otras organizaciones, y con el análisis de información, documentos, discursos e imágenes de medios oficiales. El estudio de caso considera las características de la mercadización y el programa nuclear como factores de la permanencia del régimen, y contribuye a la literatura en español sobre el tema.¹⁰

Para propiciar mayor claridad conceptual, se considera al régimen norcoreano como el conjunto de instituciones y reglas –formales e informales– que a) determina la inclusión o exclusión de diversos grupos políticos, militares y sociales en la política y la actividad económica; b) construye y reconstruye la narrativa de la historia, controla los flujos de información hacia adentro y hacia afuera, e impone una ideología excepcionalista de desarrollo autárquico (*Juche*), pero flexible al liderazgo e imagen de la familia Kim;¹¹ c) extrae, controla y asigna centralizadamente recursos a sectores de interés para la coalición gobernante; d) impone los límites de propiedad; e) administra el sistema de distribución de privilegios, privaciones y castigos según el estatus impuesto (*songbun*); f) mantiene el sistema de vigilancia en todos los niveles de la vida social y política; g) condiciona la capacidad de la sociedad para organizarse; h) dicta el sentido de

⁹ Se hace la distinción entre migrantes y desertores, pues no todos aquellos que abandonan el país lo hacen por razones o motivaciones políticas, sino económicas o de otra índole. Noland y Haggard, *Witness to Transformation*.

¹⁰ José Luis León Manríquez, “¿Autosuficiencia, Socialismo de Mercado o Ayuda Económica? Los Dilemas Actuales de la Economía Norcoreana”, *APORTES* 3, n.º 6 (2003): 32-3; del mismo autor, “El sistema político de Corea del Norte: perspectivas de una sucesión dinástica”, en *Corea: una visión interdisciplinaria*, ed. Wonjung Min (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010), 125-36.

¹¹ ICR, “North Korean Succession and the Risks of Instability”: 7-9.

la política exterior hacia la autonomía política respecto a cualquier actor internacional; i) gestiona el desarrollo del programa nuclear y, j) establece los pesos y contrapesos a la autoridad, pero también brinda protección ante amenazas a la continuidad del liderazgo.¹² Las instituciones y reglas que conforman el régimen no han cambiado substancialmente desde la fundación de la RPDC, no así las relaciones económicas y las formas de interacción de la sociedad.

Augurios de colapso versus realidad

Ante la cadena de eventos que cambiaron la dinámica de las relaciones internacionales de la postguerra fría, la predicción dominante entre los estudiosos y comentaristas occidentales era que Corea del Norte no tardaría en capitular a la democracia y el capitalismo. No era una cuestión de si el régimen colapsaría o no, sino cuándo y con qué intensidad de violencia.¹³

Inicialmente, las predicciones se fundamentaban en observaciones aparentemente bien documentadas y teorías sustentadas por experiencias recientes de regímenes que no lograron sobrevivir la abrupta interrupción del sistema soviético. Corea del Norte debía llevar a cabo reformas institucionales hacia una economía de mercado para reducir el impacto del cataclismo, de lo contrario, las consecuencias serían brutales; se daba por sentado que la reforma del régimen político estaba incluida. En el escenario de incertidumbre, Pyongyang reaccionó desplegando cierta apertura económica, diversificando sus fuentes de comercio y mostrando algunos gestos de flexibilidad social; también hubo mayor acercamiento con sus rivales e incluso se permitió el acceso a inspectores para examinar las instalaciones de energía nuclear. Autores como Merrill interpretaron estas maniobras como indicios de una transformación del régimen.¹⁴ A pesar

¹² Patrick McEachern, *Inside the Red Box: North Korea's Post-Totalitarian Politics* (New York: Columbia University Press, 2010).

¹³ Victor Cha, *The Impossible State: North Korea, Past and Future* (Nueva York: Harper Collins, 2012).

¹⁴ John Merrill, "North Korea in 1992: Steering Away from the Shoals", *Asian Survey* 33, n.º 1 (1993): 43-53.

de estas señales, poco después se descubrió que no había intenciones de transitar a un modelo diferente,¹⁵ sino que buscaban mantener la estabilidad y el liderazgo encabezado por Kim Jong-il, quien para entonces era el gobernante de facto.¹⁶ Esto generó dudas sobre los propósitos de Pyongyang y comenzó entonces una lectura bastante pesimista de su capacidad de sobrevivencia.

Conforme la situación económica norcoreana fue empeorando, predominó la narrativa de un derrumbe inminente ocasionado por supuestos conflictos entre facciones duras y reformistas en la lucha sucesoria tras la muerte de Kim Il-sung en 1994, la crisis nuclear en ese mismo año, la hambruna causada por pérdidas de cosechas, el corte repentino de importaciones de granos y fertilizantes, así como el colapso del sistema de distribución por fallas de organización, coordinación e información del modelo norcoreano.¹⁷ En 1998, Aidan Foster-Carter aseguraba que, de seguir así, “en cierto punto, el desastre económico tendrá efectos políticos.”¹⁸ Para este autor, la ruta de la reforma de todas maneras terminaría en el colapso del régimen, así que el destino de Corea del Norte era ultimadamente fatal.¹⁹ De esta forma, la idea del colapso dio paso a la discusión sobre la

¹⁵ León Manríquez, “¿Autosuficiencia, Socialismo de Mercado o Ayuda Económica?”.

¹⁶ A diferencia de Kim Jong-un, su padre asumió el poder cuando tenía alrededor de 52 años y una trayectoria de 30 años de vida política.

¹⁷ Stephan Haggard y Marcus Noland, *Famine in North Korea: Markets, Aid, and Reform* (Nueva York: Columbia University Press, 2007).

¹⁸ Aidan Foster-Carter. “North Korea: All roads lead to collapse. All the more reason to engage Pyongyang”, en *Economic Integration of the Korean Peninsula*, ed. Marcus Noland (Nueva York: Columbia University Press, 1998), 32.

¹⁹ Irónicamente, en una columna publicada en 2021, el mismo Foster-Carter entretenía la idea de que Kim Jong-un podría gobernar hasta la década de 2050 si alcanzaba la edad de su padre, o hasta 2067 si moría a la edad de su abuelo. Aidan Foster-Carter. “Time is on their side: Thinking long-term about North Korea”, *NK News* (1 de junio de 2021).

perentoria unificación de la península,²⁰ por lo que cualquier resistencia a ese inescapable escenario era una decisión suicida, en especial por el desarrollo de un programa de armas nucleares que le cerraría la posibilidad de un “aterrizaje suave” (un eufemismo semejante a “colapso pacífico” o, como sugiere Aidan Foster-Carter, colapso controlado).²¹

El escenario de colapso de Corea del Norte dominante en los años noventa también encaminó la discusión hacia cómo debía responder la comunidad internacional. Las opciones se encontraban entre el extremo, por un lado, de promover la caída rápida mediante sanciones económicas, apoyos a grupos disidentes y la filtración de información para incentivar levantamientos populares; por otro lado, la opción de corte liberal, favorecía un “aterrizaje suave” sin intención inmediata de destruir el régimen, pero igual asumiendo que se reformaría con incentivos positivos (ayuda alimenticia, financiamiento y cooperación técnica) para posteriormente ser integrada a Corea del Sur.²² Una tercera posición era que simplemente debía dejarse a su suerte y, eventualmente, el régimen se desmoronaría y caería por su propio peso, fuera por erosión –la imposibilidad de controlar los flujos de información y conocimiento del exterior y la menor dependencia económica de la población hacia el Estado degradaría su legitimidad– o por corrosión –la corrupción formaría nuevos grupos de interés en varios niveles de la burocracia, el Partido de los Trabajadores (PT) y las fuerzas de seguridad, lo cual desgastaría substancialmente la capacidad de monitoreo y control central.²³

²⁰ Leif R. Rosenberger, “Unifying Korea: Beyond Hopes and Fears”, *Contemporary Southeast Asia* 16, n.º 3 (1994): 295-316. En su artículo, este autor asume que el régimen norcoreano no tiene más opción que seguir los pasos de las reformas de China y Vietnam.

²¹ Robert Manning, “The Asian Paradox”.

²² Selig S. Harrison, “Promoting a Soft Landing in Korea”, *Foreign Policy* 106 (1997): 56-75; Al Jazeera, “Historian: North Korea will reform economically, but not politically”, *Al Jazeera* (16 de enero de 2015).

²³ Andrei Lankov, “Kim Jong-un’s North Korea: What Should We Expect?” *International Journal of Korean Unification Studies* 21, n.º 1 (2012): 1-19; Andrei Lankov “Low-Profile Capitalism: The Emergence of the New Merchant/Entrepreneurial Class in Post-Famine North Korea”, en *North Korea in Transition: Politics, Economy and Society*, ed. Kyung-Ae Park y Scott Snyder (Lanham, MD: Rowan & Littlefield, 2013).

Por donde se vea, las opciones para la acción hacia Corea del Norte tienen consecuencias no deseables. Esto es, los escépticos al acercamiento (*engagement*) argumentan que la ayuda y cooperación hacia la RPDC subsidian a un gobierno odioso y retrasan lo inevitable. Por ejemplo, con la llamada “política del sol radiante” de los gobiernos progresistas de Kim Dae-jung (1998-2003) y Roh Moo-hyun (2003-2012) en Corea del Sur,²⁴ la discusión sobre la debacle del régimen menguó, aunque la denuncia contra el acercamiento argumentaba que mantenía artificialmente un régimen moribundo, el cual aprovecharía la cooperación para mantenerse con vida y sin reformas.²⁵

Por el contrario, presionar al régimen mediante el aislamiento o sanciones ocasiona el fortalecimiento de la corriente más dura, coarta a las facciones reformistas, mientras que el apoyo humanitario se desvía a los actores políticos usualmente más favorecidos, como los miembros del Partido, el ejército, la alta burocracia y la población privilegiada de la capital.²⁶ Con el turno del partido conservador surcoreano, el presidente Lee Myung-bak (2008-2012) abandonó la política de acercamiento, condicionó la ayuda y el diálogo a un esquema de reciprocidad y planteó el establecimiento de un impuesto especial para financiar la reunificación, asumiendo que el régimen colapsaría y Corea del Sur debía estar preparada. La línea dura de Lee y su sucesora Park Geun-hye (2012-2017) no provocó el colapso, sino que propició numerosos enfrentamientos, incrementó las tensiones y estimuló el desarrollo acelerado del programa nuclear.

A lo largo de las últimas tres décadas, hemos visto estas perspectivas en acción, aunque todas han errado en el resultado previsto por cada una de ellas: si bien se han realizado algunas reformas económicas y el mercado ha sustituido al Estado en la distribución de recursos y provisión de susten-

²⁴ Chung-in Moon, *The Sunshine Policy: In Defense of Engagement as a Path to Peace in Korea* (Seúl: Yonsei University Press, 2012).

²⁵ Haggard y Noland, “North Korea’s foreign economic relations”.

²⁶ Para la discusión entre acercamiento vs sanciones ver: Victor Cha y David Kang, *Nuclear North Korea: A Debate on Engagement Strategies* (Nueva York: Columbia University Press, 2018).

to,²⁷ Corea del Norte permanece aislada, el régimen político sigue intacto y la reunificación es una posibilidad remota.

En vísperas de la muerte de Kim Jong-il en diciembre de 2011, tuvo lugar una nueva oleada de predicciones sobre la posibilidad de un cambio de régimen. Ante el precario estado de salud del mandatario, José Luis León Manríquez²⁸ planteó tres escenarios que en ese entonces se podían vislumbrar: el colapso del régimen político, la transición institucional mediante una dirección colectiva o la sucesión dinástica. El autor argumentó que la sucesión de un familiar directo del Querido Líder sería el más probable. Por descarte, a pesar de la evidencia de descontento y acceso a información externa que mostraba una realidad divergente, el colapso del régimen político era improbable debido a “la empedernida recurrencia al poder militar y los servicios de inteligencia”; por otra parte, la transición colegiada sería capaz de operar bajo un esquema institucional tipo China, que bien podría estar funcionando en la práctica, aunque bajo un equilibrio incierto entre las corrientes duras y moderadas del régimen.²⁹

La incertidumbre alrededor del nombramiento de Kim Jong-un como el sucesor imperaba en la discusión, aunque no por la legitimidad interna de su designación, sino por su edad, inexperiencia y la insuficiente exposición en los círculos de poder, así como por la incipiente construcción de su imagen en los medios propagandísticos del Estado.³⁰ Para los escépticos, la relación consanguínea de la cadena sucesoria no garantizaba la continuidad de la dinastía. La especulación se sustentaba, además, en la parálisis económica estructural y la escasez crónica de alimentos, la mo-

²⁷ Harrison, “Promoting a Soft Landing in Korea”. Byung-yeon Kim, *Unveiling the North Korean Economy: Collapse and Transition* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017); Noland y Haggard, *Witness to Transformation*.

²⁸ León Manríquez. “El sistema político de Corea del Norte”; McEachern, *Inside the Red Box*.

²⁹ León Manríquez. “El sistema político de Corea del Norte”: 130-1.

³⁰ Andrei Lankov, *The Real North Korea. Life and Politics in the Failed Stalinist Utopia* (N. York: Oxford University Press, 2015). 140-144; Andrew Marble “Political Change in the DPRK”, *Asia Policy* 12, (1 de julio de 2011).

lestia por la reforma monetaria confiscatoria de 2009,³¹ los reportes de protestas esporádicas, y las revoluciones democráticas en Medio Oriente y el norte de África. No obstante, algunos vieron ventajas en el joven Kim como un líder moldeable rodeado de consejeros leales a –y elegidos por– su padre, lo que propiciaría la continuidad de las políticas, los privilegios y la estabilidad del régimen.³² Con ello, la figura de Kim Jong-un suponía un punto mínimo de consenso entre los sectores más importantes.

León Manríquez acertó en el escenario de la sucesión dinástica y el rápido ascenso de Kim Jong-un a la cúspide del poder y, con éste, la conservación del régimen. En los primeros meses al mando, Kim Jong-un no propuso cambios políticos significativos, incluso dio señales de mantener las directrices de la política “*songun*” (el ejército como columna vertebral del Partido, el Estado y la sociedad),³³ atenuando así las preocupaciones de los beneficiarios del *statu quo* y en línea con sus intereses. En su reporte sobre el riesgo a la estabilidad, el Crisis Group observó que la sucesión norcoreana había empezado una década antes de la muerte de Kim Jong-il, además de que, dada la forma en la que se reparte el poder, muy pocos individuos o grupos tendrían la capacidad de oponerse, mucho menos derrocar a la familia Kim.³⁴ Sin embargo, el flamante líder no resultó ser tan maleable; además, con la purga de altos funcionarios del ejército y el Partido desde los primeros años de su mandato, también dejó en claro que el perfil de su liderazgo político sería consistente con el estilo disciplinario de sus antecesores y sus métodos para formar su propio grupo de “confianza” y reemplazar a los guardianes que su padre había encomendado.

³¹ El 30 de noviembre de 2009, el gobierno instruyó sin aviso previo que la población tenía una semana para cambiar una cantidad limitada de su dinero por una denominación nueva a una tasa de 100:1. Marcus Noland, “North Korea’s Failed Currency Reform”, Peterson Institute for International Economics (5 de febrero de 2010).

³² Lankov, “Kim Jong-un’s North Korea”.

³³ Young-Tai Jeung, *North Korea’s Civil-Military-Party Relations and Regime Stability* (Seoul: Korea Institute for National Unification, 2007 (Studies Series 07-02)).

³⁴ ICR, “North Korean Succession and the Risks of Instability”.

La ejecución de su tío Jang Song-taek en 2013, entonces vicepresidente de la Comisión Nacional de Defensa, varias decenas más de altos funcionarios del partido y el ejército, y hasta su hermano, Kim Jong-nam, dejó en claro que nadie estaba seguro.³⁵ Por lo demás, el régimen siguió intacto, no aparecieron fuerzas que desafiaran la autoridad del Gran Mariscal y continuó el aislamiento, la narrativa de un enemigo externo y, por ende, la orientación estratégica hacia la confrontación que justificaba los privilegios del sector militar y la continuidad del programa nuclear y de misiles.

Así, a pesar de la incertidumbre inicial, las principales fuerzas políticas y de seguridad norcoreanas parecían haber aceptado que sus intereses estaban relativamente seguros bajo el sistema corriente y no se percibieron actos de desobediencia significativos en los primeros años. Eso sí, las purgas contribuyeron a la consolidación de su propio círculo de notables leales a Kim Jong-un. La muerte, la crueldad y las extorsiones por parte del aparato estatal son, ciertamente, motivaciones suficientes para que la población y los funcionarios públicos proclamen su lealtad, lo mismo que la dotación de privilegios a algunas familias destacadas del Partido radicadas en Pyongyang.³⁶ Podría decirse que la mayoría de los rasgos de control político y policiaco de sus antecesores se mantuvieron, aunque su fuerza y capacidad de represión y coacción a la población fuera constreñida por la escasez de recursos económicos.

En un recuento de vaticinios de colapso, Armin Rosen comenta que “el hecho de que tantos observadores pudieran malinterpretar el futuro del país habla mucho de lo incognoscible y singular que resulta Corea del Norte.”³⁷ De hecho, las experiencias de otros estados post comunistas y las revoluciones en el Medio Oriente tampoco fueron útiles para entender

³⁵ Lankov, *The real North Korea*. 146-155.

³⁶ Marcus Noland, “The elusive nature of North Korean Reform”, *Asia Pacific Issues* 108 (2013): 1-8; Hazel Smith, *North Korea: Markets and Military Rule* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015); Noland y Haggard, *Witness to Transformation*.

³⁷ Armin Rosen, “The Long History of (Wrongly) Predicting North Korea’s Collapse”, *The Atlantic* (6 de agosto de 2012).

las razones de por qué Corea del Norte sobrevive. Como excepciones se encuentran los trabajos de Andrew Jackson, Hazel Smith o Francis Grice, quienes desafían la noción de que el hambre y el enojo popular causado por el conocimiento de la prosperidad y libertades en otros países y el deterioro de los mecanismos de control estatal derivarían inevitablemente en la rebelión y el derrocamiento del régimen.³⁸ El argumento principal de Jackson, por ejemplo, es que no se cumple la conjunción de otras variables (analizadas en su texto) que propiciarían una rebelión y que el Estado reconoció cierta separación entre la esfera económica de la política, por lo que las protestas relacionadas con el control del mercado no se interpretaban –y castigaban– como amenazas al régimen político.³⁹

Como es de esperarse, entonces, puede haber más de una respuesta a la durabilidad del régimen político. Por ejemplo, Andrei Lankov⁴⁰ afirma que, aunque el sistema de distribución centralizado resultó disfuncional como mecanismo de control económico, el sistema político logró sobrevivir las crisis gracias a la capacidad de construir una narrativa en la que Corea del Norte “era la nación más feliz bajo el cielo”. Para Lankov y varios más, dicha ficción encuentra sustento en dos pilares: un sistema de propaganda al servicio de la doctrina *Juche* y la inoculación del culto a la personalidad de la familia Kim, pero también se cimienta en la percepción de riesgo de desafiar al régimen de cualquier manera. La doctrina *Juche* es genuinamente una elaboración ideológica vernácula que evolucionó hasta quedar fundida a la figura sobrehumana de Kim Il-sung e incluso conformar la base constitucional del Estado.⁴¹ El otro pilar es el control

³⁸ Andrew Jackson, “Why Has There Been No People’s Power Rebellion in North Korea?”, *European Journal of Korean Studies* 18, n.º 1 (2018): 1-34; Smith, *North Korea: Markets and Military Rule*; Francis Grice, “The Improbability of Popular Rebellion in Kim Jong-un’s North Korea and Policy Alternatives for the USA”, *Journal of Asian Security and International Affairs* 4, n.º 3 (2017): 263-293.

³⁹ Jackson, “Why Has There Been No People’s Power Rebellion in North Korea?”.

⁴⁰ Lankov, *The Real North Korea*. 52-61.

⁴¹ Christopher Hale, “Multifunctional Juche: A Study of the Changing Dynamic between Juche and the State Constitution in North Korea”, *Korea Journal* 42, n.º 3 (2002): 283-308.

centralizado de la información y los medios de comunicación. Ciertamente esta centralización es un componente común en los sistemas socialistas, empleado también para controlar la narrativa, construir la memoria y definir a los enemigos.⁴² Pero, en el caso de Corea del Norte, la autonomía política lograda con respecto a sus patrones soviéticos y maoístas le permitieron conservar la entelequia sobre la que el régimen estaba erigida. Además, aun cuando no se niegan los problemas de abasto ni la hambruna, con el control de la información y la narrativa se pueden atribuir las calamidades a factores externos, incluso argumentar que son causadas por los enemigos del pueblo coreano, lo cual permite la movilización nacionalista de la sociedad o propiciar cierto conformismo o resignación.⁴³

El control centralizado de la información busca aislar a la población de fuentes externas y propicia una conciencia distorsionada. Sin embargo, por muchos estudios realizados con migrantes y desertores norcoreanos, y también con población radicada en Corea del Norte,⁴⁴ se sabe que la población no desconoce lo que sucede en el exterior y que sus condiciones de vida son notoriamente inferiores con respecto al resto del mundo. También se ha documentado que hay inconformidad, descontento, frustración y animosidad, pero no indicios de una rebelión inminente.⁴⁵ Esto se debe en parte a que el acceso a información del exterior es por contrabando y, obviamente, es ilegal y peligroso, por lo que es preferible no ostentar ese conocimiento. Asimismo, las restricciones de movilidad y en el uso de telefonía fija y móvil, la ausencia de redes sociales electrónicas y

⁴² Katie Stallard, *Dancing on Bones: History and Power in China, Russia and North Korea* (Nueva York: Oxford University Press, 2022).

⁴³ Max Fisher, "Defying History: How Kim Jong Un could hold onto power for decades", *The Atlantic*, (6 de Agosto de 2012).

⁴⁴ Smith, *North Korea: Markets and Military Rule*; Víctor Cha y Marie DuMond "Meager Rations, Banned Markets, and Growing Anger Toward Government", *Beyond Parallel* (3 de octubre, 2016); Greg Scarlatoiu, "Commentary: Dissatisfaction but no Evidence yet of a Pyongyang Spring", *Beyond Parallel* (6 de octubre, 2016).

⁴⁵ Jackson, "Why has there been no People's Power Rebellion in North Korea?"; Grice, "The Improbability of Popular Rebellion".

otros medios de comunicación independientes mantienen a la población fragmentada e impiden que se pueda compartir información y convocar abierta o clandestinamente cualquier tipo de movilización popular, mucho menos un intento mínimamente organizado de rebelión. Las protestas conocidas se limitan a eventos o acciones específicas, particularmente por abusos, arbitrariedades y excesos de autoridades locales, y por ciertas políticas que buscan coartar todavía más el precario funcionamiento del mercado, como la reforma monetaria de 2009; otras protestas o quejas menores en establecimientos comerciales son inmediatamente sofocadas de manera focalizada con arrestos, confiscación de mercancías y la clausura del plantel.⁴⁶ A veces también se han castigado a funcionarios como chivos expiatorios para calmar el ánimo de la población afectada en sus intereses individuales.

Además de la imposibilidad de expresar abiertamente el descontento y limitar la comunicación solo entre personas de confianza, Hazel Smith sostiene que los levantamientos populares son desalentados por el miedo a castigos violentos a individuos y sus familias; esto es, las personas priorizan su supervivencia. Como Jackson, para esta autora, la hambruna y la pobreza pueden generar enojo, pero no conducen a la rebelión.⁴⁷ Aunado a lo anterior, estudios recientes han concluido que, a pesar del surgimiento y expansión del mercado como espacio de interacción social, no se ha logrado desarrollar como espacio que de sustento a una sociedad civil.⁴⁸

Otra razón que podría explicar la sobrevivencia del régimen (aunque más bien se trata de sobrevivencia de la coalición de élites política y militar) es el pragmatismo político de aceptar implícitamente que el orden económico doméstico colapsó junto con el bloque socialista. Ante la rui-

⁴⁶ Robert E. McCoy, “Why a civilian uprising in North Korea is unlikely – for now”, *NKNews.org*, (30 de octubre de 2017); Jackson, “Why Has There Been No People’s Power Rebellion in North Korea”.

⁴⁷ Smith, *North Korea: Markets and Military Rule*.

⁴⁸ Justin V. Hastings, Daniel Wertz y Andrew Yeo, *Market Activities & the Building Blocks of Civil Society in North Korea*. (Washington, DC: National Committee on North Korea, 2021).

na económica y su concomitante precariedad de recursos y alimentos, el sistema policiaco de vigilancia y represión no cuenta con la capacidad humana, financiera ni moral para mantener el control de cada aspecto de la vida y la economía norcoreana, salvo en cuestiones superficiales, como tener en buenas condiciones la iconografía de los patriarcas Kim y su respectiva parafernalia, o denunciar conversaciones que critiquen el estado de las cosas y a los gobernantes mediante el sistema de vigilancia vecinal (*inminban*). Se trata de una economía que opera en la simulación, estimulada y lubricada por sobornos que sostienen un mercado alternativo y un mercado negro relativamente tolerado por no haber alternativa disponible por parte del Estado.⁴⁹ Naturalmente, ese tipo de mercado es ineficiente y costoso por la corrupción y la alta incertidumbre que reina en cada transacción, pero que mantiene mínimamente a flote tanto a la población como a los guardias, funcionarios y directivos de las empresas estatales que aprovechan su posición para amasar fortunas al margen de sus responsabilidades.⁵⁰

Además del control de la información y la narrativa, la fragmentación social y el miedo, y la tolerancia “discreta” a la formación de mercados fuera de la égida estatal, una tercera razón de subsistencia del régimen es la visión de haber desarrollado un programa nuclear, el cual dio un giro hacia su empleo bélico-defensivo entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, justo en la transición del orden post Guerra Fría y de una China ocupada en su proceso de modernización económica pseudo capitalista. A continuación, abordaré estos asuntos.

⁴⁹ Alexander Dukalskis, “North Korea’s Shadow Economy: A Force for Authoritarian Resilience or Corrosion?”, *Europe-Asia Studies* 68, n.º 3 (2016): 487-507; Hyung-min Joo “Visualizing the Invisible Hands: The Shadow Economy in North Korea”, *Economy and Society* 39, n.º 1 (2010): 110-145; Kim, *Unveiling the North Korean Economy*; Lankov, *The Real North Korea*. 90-93.

⁵⁰ Kim, *Unveiling the North Korean Economy*.

De una economía centralmente planificada a un sistema híbrido

La economía centralmente planificada es una fórmula de los sistemas socialistas en la cual el Estado es el propietario, productor y conductor absoluto de los recursos económicos y políticos. Corea del Norte no es excepción y a partir de esta estructura se movilizaron los factores de producción hacia proyectos gigantes con énfasis en economías de escala, muchos de ellos enfocados en la producción de acero, maquinaria e industria pesada (para uso militar) y, en menor medida, se impulsó la industria liviana de producción de bienes de consumo.⁵¹ El problema no sólo es que en este modelo el Estado se convierte en el mecanismo de distribución de recursos y asignación de precios, lo cual también ocurrió en la versión desarrollista/capitalista en Corea del Sur, sino que la política económica estaba sustentada sobre bases ideológicas; es decir, es más importante que la industria fuera acorde y cumpliera con los principios y valores de la Revolución y la doctrina *Juche*. El plan ideológico generó problemas estructurales y distorsiones económicas monumentales, anuló los incentivos para la productividad y ocasionó un desastre ecológico generalizado que magnifica las inclemencias del clima según la estación.

El cariz singular de la planificación económica centralizada en Corea del Norte lo adquirió al combinarse con la doctrina *Juche* y el culto a la personalidad: el “Kim Il-sungismo” o “Estalinismo con características coreanas”.⁵² Dicha doctrina, introducida en los años cincuenta del siglo XX, se despliega como un sistema filosófico e ideológico basado en los principios de autonomía ideológica, independencia política, autosuficiencia económica y la autoconfianza defensiva. Nació de un sentimiento de amenaza permanente y se nutre de propaganda anticapitalista –particularmente antiestadounidense– y la adulación a Kim Il-sung. No obstante,

⁵¹ Peter Ward, “The structural transformation of the North Korean economic planning system”, en *Routledge handbook of contemporary North Korea* (Londres: Routledge, 2020).

⁵² Foster-Carter, “North Korea: All roads lead to collapse”: 31.

la doctrina también aplicaba en sus relaciones con China y la URSS, cuya rivalidad fue convenientemente explotada para obtener asistencia sin ataduras políticas.

Muchas de las iniciativas económicas fueron desatinadas y costosas, especialmente porque no podían abastecerse internamente de todos los insumos necesarios para mantenerlas. Por lo tanto, aunque la doctrina *Juche* abogaba por la autosuficiencia económica, en realidad la RPDC siempre ha sido dependiente del exterior. En este sentido, el régimen no estaba absolutamente aislado y en la práctica formaba parte de la división del trabajo y el sistema de intercambio del bloque socialista. Por ello, cuando el bloque se desmoronaba tras la errática apertura soviética en los años ochenta y su eventual colapso a principios de los años noventa, la fragilidad y dependencia económica norcoreana en el sistema fueron evidentes. Parte del problema fue que, a pesar del intento de autarquía, la última alianza significativa durante los años ochenta fue con la URSS, ya que China había tomado el camino de la apertura del mercado y su cercanía con Estados Unidos era cada vez más perceptible.

La repentina muerte de Kim Il-sung en 1994 generó serias dudas sobre la continuidad del régimen, las cuales pronto fueron disipadas tras el ascenso de su hijo, Kim Jong-il. Pero, en lugar de iniciar un proceso de apertura económica gradual sin alterar el orden político, Kim optó por continuar con la autarquía y fortalecerla con la política “*songun*”, de tal forma que la preminencia del ejército como institución ejemplar, guía ideológica de la conciencia de la clase obrera y guardián de la Revolución antiimperialista quedó renovada. Para Pinkston,⁵³ el fortalecimiento del papel del aparato militar y de seguridad en el sistema político como bases de soporte supuso un acto de sobrevivencia política interna y externa dado el declive en la capacidad del PT durante la decadencia económica de los años ochenta y, posteriormente, el colapso de la Unión Soviética y la hambruna en los noventa.

La gran hambruna fue eufemísticamente nombrada la “marcha penosa”; el sentido propagandístico, que atribuía la culpa del problema a

⁵³ Marble, “Political Change in the DPRK”.

factores ajenos al manejo del estado, auguraba mantener el *statu quo* y la instrucción implícita de soportar colectivamente la tragedia impuesta desde afuera. Una prueba más de la resiliencia y la fe del pueblo norcoreano, debidamente motivada y encausada por la fuerza militar, claro está.

En ese periodo se demostró la notoria vulnerabilidad hacia las condiciones externas, pero también la inviabilidad de la versión norcoreana de economía centralmente planificada. El sistema económico colapsó y el Estado fue incapaz de reanimar el proceso productivo y conservar el sistema de distribución alimentaria, lo que ocasionó una catástrofe humanitaria que cobró la vida de entre 600 mil y 2 millones de personas, según la fuente que se consulte.⁵⁴ Asimismo, desde entonces para el Estado ha sido sumamente difícil no solo sufragar insumos y energía suficientes para mantener las fábricas en funcionamiento, sino mantener los salarios de sus trabajadores, administradores y directivos, así como de funcionarios públicos y del aparato de vigilancia político-policíaca.⁵⁵ Las dificultades se acentuaron por el mal estado de la infraestructura, la devastación ecológica y la desviación de recursos al sector militar. Muchos de esos problemas persisten en la actualidad. Podría decirse que, aunque la ayuda internacional y los proyectos de cooperación económica de China y Corea del Sur han logrado disipar la posibilidad de una nueva hambruna, el deterioro alimenticio generalizado se ha revertido pero muy modestamente.⁵⁶

Si bien las instituciones políticas siguen prácticamente intactas, han ocurrido algunos cambios institucionales en el ámbito económico. No podría decirse que tenían el propósito de transitar hacia una economía de mercado, sino a la creación de incentivos a las empresas para estabilizar el régimen. El intercambio libre en el mercado y la propiedad privada siguieron considerándose elementos de riesgo y amenaza para el sistema de control social y político.

⁵⁴ Haggard y Noland, *Famine in North Korea*. Los autores calculan que murieron entre 600 mil y un millón de personas.

⁵⁵ Kim, *Unveiling the North Korean Economy*.

⁵⁶ Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), “FAOSTAT: República Popular Democrática de Corea, Indicadores específicos”.

Para paliar la emergencia, desde la época de la “marcha penosa” en los años noventa, se tomaron medidas que han llevado a la mercadización de la economía, como permitir a ciertas compañías u organizaciones estatales llevar a cabo intercambios comerciales y coinversiones con firmas extranjeras, con el objetivo de que buscaran los recursos para su operación y pudieran pagar a sus trabajadores, pero también como vehículos de extracción de recursos mediante comisiones al comercio. En cuanto al resto de las empresas públicas y gobiernos regionales, Pyongyang los instruyó a que se valieran por sí mismos. En 2002 se formalizó la primera reforma importante conocida como “Medidas del 1º de julio”. La reforma se basó “en el principio de una estructura menos centralizada de toma de decisiones las cuales dieron alguna autonomía en aspectos de su propia planeación de metas de producción, establecimiento de precios y salarios, venta de productos en mercados y la compra de insumos y refacciones”.⁵⁷ La autonomía y discrecionalidad otorgada a ejecutivos de empresas estatales permitió cierta flexibilidad que derivó en acciones y decisiones de supervivencia al margen de los principios y valores de la Revolución. Dada la incapacidad de coordinar y monitorear el sistema productivo, sigue siendo una práctica común que directores y trabajadores sobornen a vigilantes de empresas para ausentarse y trabajar en mercado informal, del cual naturalmente reciben ingresos superiores al salario.

Esta política económica dio pie al proceso llamado “capitalismo desde abajo”, el cual era sostenido por una economía informal y clandestina. De esta forma, la coexistencia de la economía “formal” –dominada esencialmente por empresas estatales– con un sistema de semi economía de mercado –con agentes no-estatales en colaboración con entidades estatales– ha sido un factor de continuidad del régimen norcoreano al generar un esquema “proto-capitalista”⁵⁸ que presenta oportunidades de ingreso adicional a funcionarios públicos de niveles intermedios, cuyos intereses se alinean con los del régimen en cuanto a la conservación del *statu quo*.

⁵⁷ Kim, *Unveiling the North Korean Economy*. 50-1. [Traducción propia]

⁵⁸ Tat Yan Kong, “Tentative Foundations of Economic Recovery: North Korea in the 2010s”, en *Reconstructing North Korea: Challenges and Opportunities*, editado por Craig Tiedman (Londres: The Henry Jackson Society, 2020): 11.

Esta práctica también se ha convertido en una forma de contribuir al financiamiento de la empresa, por lo que es tolerada mientras sea discreta y se mantenga en pequeña escala. Por lo tanto, las detenciones por ese tipo de corrupción parecen ser más bien aleatorias y, en muchos casos, pueden dirimirse con sobornos.⁵⁹

Sin embargo, las reformas económicas “desde arriba” han sido parciales y presentan un patrón irregular de incentivos que no logran dar certidumbre para la formación de un mercado eficiente, aun bajo la regulación del Estado.⁶⁰ A partir de 2005 siguieron otras reformas que revirtieron la flexibilidad otorgada entonces, se limitó el trabajo de las mujeres y se regularon los horarios de los mercados generales, e incluso se pretendió restaurar el sistema centralizado de distribución; el ciclo de intentos de recuperación de la hegemonía estatal sobre el mercado concluyó con la reforma monetaria de 2009. El empeño de imponer restricciones a la actividad económica informal creó tensiones y conatos de inestabilidad social; para relajar temporalmente el yugo al incipiente mercado, la solución ha sido actuar localmente y, en ciertos casos, ejecutar a algunos funcionarios “traidores”.⁶¹

Estos actos simbólicos de disciplina y justificación que exigen al sistema de culpabilidad, no son necesariamente los factores que evitan grandes protestas, sino la todavía precaria capacidad de formar espacios públicos ajenos al control del Estado.⁶² En un reporte reciente se argumenta que, si bien el surgimiento del mercado puede estimular la organización de grupos de interés, las características del régimen y sus métodos de vigilancia y represión han logrado sembrar desconfianza entre los actores económicos existentes y potenciales, por lo que las actividades sociales y mercantiles

⁵⁹ Dukalskis, “North Korea’s Shadow Economy”.

⁶⁰ León Manríquez, “Similar Policies, Different Outcomes”.

⁶¹ En febrero de 2010, el entonces director del Departamento de Planeación y Finanzas del PT, Park Nam-gi, fue despedido por su responsabilidad en la reforma y ejecutado un mes después.

⁶² Hastings, et al, *Market Activities & the Building Blocks of Civil Society in North Korea*.

quedan atomizadas.⁶³ Además, como se argumenta en el estudio de Noland y Haggard, basado en testimonios de migrantes norcoreanos radicados en China y Corea del Sur,⁶⁴ la actividad de mercado en Corea del Norte no es específicamente política, sino de subsistencia; en ese sentido, la privación extrema no conduce automáticamente a la movilización social. La resistencia es intrínseca a la actividad productiva y comercial la cual se mantiene en pequeña escala para escapar lo más posible de la intervención estatal. No obstante, según el reporte de Hastings y sus colegas, las estrategias de los actores en el mercado y la iteración de encuentros y transacciones eventualmente podrían constituir los cimientos de una sociedad civil.⁶⁵

Empero, dejar crecer demasiado las actividades de mercado al generalizar reformas al régimen de propiedad es un riesgo para el sector militar, pues implicaría la pérdida de prerrogativas en cuanto a la asignación de recursos (asumiendo que las reformas incluyen la formación de un sector financiero autónomo⁶⁶) y de control de actividades lucrativas. Por lo tanto, los Kim en el poder tienen muy poco espacio de maniobra para impulsar abiertamente reformas en esa dirección, además de que tácitamente significaría la aceptación del fracaso de la ideología que sustenta el gobierno. Por ello, la opción de propiciar una “reforma encubierta” (“*reform by stealth*”)⁶⁷ –o “negligencia benigna”, según Lankov–, ha resultado en un remedio pragmático en sustitución de una reforma hacia una economía de mercado.

⁶³ Andrew Yeo, *State, Society and Markets in North Korea* (Cambridge: Cambridge University Press, 2021); Smith, *North Korea: Markets and Military Rule*.

⁶⁴ Noland y Haggard, *Witness to Transformation*.

⁶⁵ Hastings, et al, *Market Activities & the Building Blocks of Civil Society in North Korea*; Yeo, *State, Society and Markets in North Korea*.

⁶⁶ Robert Carlin y Rachel Minyoung Lee, “Understanding Kim Jong Un’s Economic Policymaking: Pyongyang’s Views on Banking”, *38 North* (22 de diciembre de 2021).

⁶⁷ Harrison, “Promoting a Soft Landing in Korea”.

A pesar de la aversión a transformar la base institucional de la economía, se han realizado ajustes delimitados en espacios controlables, como el establecimiento de zonas económicas especiales (ZEE). Las ZEE consisten en territorios con marcos legales diferenciados y supuestamente amigables al comercio y la inversión extranjera; su principio básico es atraer capital extranjero y tecnología de manera selectiva y vigilada mediante coinversiones. La primera en anunciarse en 1992 fue la zona Rajin-Seonbong (ZEE Rason), en región fronteriza con China y Rusia. En 1998, se anunció la creación del complejo turístico en la montaña Kungang con inversión del grupo Hyundai y posteriormente el emblemático Complejo Industrial de Kaesong (CIK) como parte de los acuerdos de la cumbre Norte-Sur del año 2000;⁶⁸ en 2011 se estableció la última ZEE de la era Kim Jong-il en el conjunto de islas norcoreanas y chinas de Hwanggumpyeong-Wiwha. A pesar de estas reformas “desde arriba”, los flujos de inversión han sido insignificantes e insuficientes para una reestructuración económica comprensiva debido a la incertidumbre y el alto riesgo que derivan de la mala reputación de un régimen de propiedad débil (tanto de activos como intelectual), la desconfianza en el cumplimiento de contratos y la posibilidad de cambios arbitrarios en las reglas, además de la precaria y deteriorada infraestructura.⁶⁹

Con Kim Jong-un, las ZEE se convirtieron en un supuesto bastión estratégico para la extracción de ingresos y modos de vinculación económica con el exterior, por lo que entre 2011 y 2017 se fundaron 24 zonas de este tipo.⁷⁰ Sin embargo, estos enclaves de desarrollo industrial tienen importantes limitaciones como fuente de ingresos del régimen debido a las

⁶⁸ Eul-chul Lim, *Kaesong Industrial Complex: History, Pending Issues, and Outlook* (Seúl: Haenam Publishing Company, 2007). Tanto el CIK como el desarrollo turístico Kungang permanecen cerrados desde 2016 y 2008, respectivamente.

⁶⁹ León Manríquez, “Similar Policies, Different Outcomes”; Haggard y Noland, “North Korea’s foreign economic relations”.

⁷⁰ Théo Clément, “The Jian-Manpho Bridge: Another Failed Attempt at Economic Integration or One More Nail in the Coffin of ‘Maximum Pressure?’”, *38 North* (3 de mayo de 2019); Benjamin Katzeff y Patrick M. Cronin, “How the North Korean Economy Should—and Shouldn’t—be Used in Negotiations”, *38 North* (16 de julio de 2018); Andray Abrahamian y Curtis Melvin, “North Korea’s Special Economic Zones: Plans vs. Progress”, *38 North* (23 de noviembre de 2015).

inconsistencias institucionales y los problemas de infraestructura física, pero también por estar volcadas a su relación con China en zonas ubicadas en corredores fronterizos como Rason, Sinuiju, Wonsan y Manpho. Cabe resaltar que las empresas chinas prefieren interactuar mediante el comercio que por coinversiones y son reacias a compartir tecnología o cooperar para el desarrollo conjunto, como aspiran los dirigentes en Pyongyang. Además, cualquier relación de intercambio formal tiene que pasar por las sanciones económicas multilaterales impuestas por el Consejo de Seguridad –que Beijing tiende a observar– y las unilaterales por parte de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur.⁷¹

A pesar del prolongado y cada vez más recio bloqueo económico, el régimen ha desarrollado fuentes alternativas de recursos financieros y materiales que medianamente permiten la subsistencia del aparato estatal, aunque no siempre son verificables ni enteramente cuantificables por el carácter informal de algunas de ellas. Podría argumentarse que la ayuda económica y humanitaria es una de las fuentes de recursos económicos, técnicos y alimenticios más confiable de monitorear, al menos hasta el momento de su ingreso; es sabido que una vez dentro del sistema norcoreano su distribución queda en una dimensión paralela difícil de fiscalizar por agentes externos.⁷²

El comercio formal con China es una de las principales fuentes de ingreso de moneda extranjera, ya que el gobierno obtiene comisiones por parte de las empresas norcoreanas que hacen negocios en el exterior y más del 90% del volumen y valor del intercambio se lleva a cabo con su vecina. Sobra decir que la vulnerabilidad inherente a esta dependencia es un problema para cualquier aspiración autonomista por parte de Pyongyang,

⁷¹ Kong, “Tentative Foundations of Economic Recovery”: 12-13; Adam Cathcart, “North Korea’s Northern Tier: Economic Potential and Blockages”, en *Reconstructing North Korea: Challenges and Opportunities*, editado por Craig Tiedman (Londres: The Henry Jackson Society, 2020), 16-18.

⁷² Mark E. Manyin y Mary Beth D. Nikitin, *Foreign Assistance to North Korea* (Washington, DC: Congressional Research Service, 2014); Haggard y Noland, “North Korea’s foreign economic relations”.

especialmente porque la estructura comercial bilateral es sumamente asimétrica y dependiente de una reducida oferta exportadora basada en productos metales y minerales (41%) y textiles (32%), a cambio de productos manufacturados, maquinaria y combustibles.⁷³ La venta ilegal de material, equipo, instrumentos y tecnologías derivadas del programa nuclear también se han considerado como formas de adquirir divisas, aunque por obvias razones eso es muy difícil de demostrar y cuantificar. Evidentemente, la oferta de exportaciones y el flujo de importaciones también está determinada por las sanciones.

Solo algunos comerciantes informales chinos han logrado establecer operaciones relativamente estables y de menor riesgo que las empresas estatales que utilizan los canales oficiales y están sujetas al cumplimiento de las sanciones.⁷⁴ De cualquier forma, el contrabando de mercancías provenientes de China es una manera de introducir bienes de consumo y refacciones (y quizá materiales para uso militar) a la economía norcoreana que de otra manera sería difícil o imposible debido al bloqueo.

El turismo a Corea del Norte no es una actividad prohibida en las múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad, por lo tanto, es también una fuente de ingresos para el régimen, ya que todos los visitantes extranjeros deben entrar y recorrer el país mediante paseos guiados y estrictamente controlados y monitoreados por agencias gubernamentales, aun cuando los turistas hayan contratado los servicios de alguna agencia operadora

73 Harvard Center for International Development, Atlas of Economic Complexity (con datos de 2017); ver también: *North Korea in the World* (East West Center, Univ. de Hawaii, y The National Committee on North Korea), con datos de KOTRA obtenidos de la oficina de Aduanas de China.

74 Kevin Gray y Jong-woon Lee, “The Rescaling of the Chinese State and Sino-North Korean Relations: Beyond State-Centrism”, *Journal of Contemporary Asia* 48, n.º 1 (2018): 113-132; Justin V. Hastings y Yaohui Wang, “Informal Trade Along the China-DPRK Border”, *Journal of East Asian Studies*, 18, n.º 2 (2018): 181-203.

de viajes privada fuera del país.⁷⁵ Como con el comercio y prácticamente todos los vínculos económicos, la mayoría de los turistas provienen de China, cuyas autoridades fronterizas habían relajado las restricciones a los visitantes un par de años antes de la pandemia de Covid-19, contrario a lo que ocurrió en Estados Unidos después de 2017. La oferta hotelera, los parques de diversiones, campos de golf y hasta los casinos también son fuentes de ingresos directos e indirectos para el Estado, aun cuando se trate de inversiones extranjeras. Como es de esperar, visitar Corea del Norte no está exento de controversia, ya que, además del riesgo de hacerlo ante la rigidez de sus normas de conducta, se asume que el dinero que ingresa por este rubro contribuye a prolongar la vida del régimen, aunque otra posición es que, mientras más expuestos estén los norcoreanos con el mundo exterior, más factible sería el cambio.⁷⁶

Otras fuentes de financiamiento del régimen son las remesas de trabajadores enviados por el gobierno a laborar en el extranjero y algunos restaurantes ubicados en ciudades fronterizas chinas como Dandong, la cual se distingue por ser la base de varias operadoras turísticas para visitantes chinos. Como es de entender, resulta imposible saber con exactitud los montos de moneda extranjera que ingresan a Corea del Norte por cualquiera de estas modalidades.

A nivel de la población en general, la situación es más incierta, precaria y peligrosa. Dada la incapacidad del Estado de proveer lo mínimo indispensable para la subsistencia, los habitantes comunes han recurrido a sus instintos mercantiles más básicos, mientras el Estado ha tenido que hacerse “de la vista gorda”, pues la corrupción se ha convertido en un mecanismo de equilibrio de “corto plazo”. Entre las actividades más frecuentes al margen del control estatal están el comercio y contrabando transfronterizo de productos chinos y surcoreanos, la reparación de lo que sea y servicios de toda índole (desde transporte hasta la compraventa, repara-

75 Ramon Pacheco Pardo, “Tourism: Low-Hanging Fruit for Economic Growth”, en *Reconstructing North Korea: Challenges and Opportunities*, editado por Craig Tiedman (Londres: The Henry Jackson Society, 2020), 19-23.

76 Julian Ryall, “Defectors call for tourists to steer clear of North Korea”, *Deutsche Welle* (24 de junio de 2019).

ción y confección de calzado y ropa, etc.). Si bien los huertos caseros y la comercialización de excedentes fueron permitidos como una medida de estabilidad social, las transacciones deben realizarse en mercados generales autorizados por el gobierno central; se debe pagar una renta por el alquiler de cada puesto y dar un porcentaje de las ganancias. Las transacciones fuera de estos espacios pueden ser castigadas si se descubren y no se compensa con su respectivo soborno.

Para dar sentido teórico a la estabilidad y permanencia del régimen norcoreano a partir de la mercadización, Kim Byung-yeon⁷⁷ argumenta que el dictador, la burocracia y funcionarios de empresas estatales, además de los actores económicos externos a los círculos del *establishment* (generalmente gente común vinculada en actividades del mercado informal), tienen sus propios objetivos y habilidades para alcanzar sus preferencias. Desde su punto de vista, los actores operan bajo una racionalidad estratégica en función del sistema de reglas y que eventualmente se alcanza un punto de equilibrio. Dada la atrofiada estructura institucional que impide la restauración de un orden económico centralizado en la que la propiedad privada y el funcionamiento del mercado están prohibidos, la corrupción se ha convertido en el mecanismo de equilibrio de intereses políticos y distribución de recursos. A pesar del alto costo (6-7% del PNB, según Kim), la corrupción resulta práctica a los propósitos del dictador (mantener el poder), del burócrata (enriquecerse y sobrevivir conservando su lealtad al dictador) y de la persona común (sobrevivir y enriquecerse manteniendo su actividad mercantil). Kim describe la corrupción como una “segunda mejor opción” y resume la naturaleza de esta relación como

un tipo de intercambio extraoficial entre representantes del Estado y la población. Tales interacciones ilustran las deficiencias de la planificación central que no logra operar de una forma ideal. Los sobornantes creen que el Estado no cumple sus promesas a la población. El fracaso del Estado de cumplir sus obligaciones básicas es motivo suficiente para hacer que la población crea que sobornar a un funcionario del Estado no es un crimen en absoluto. Además, la pura supervivencia es un motivo primario para un gran número de participantes del mercado. Estas condiciones pueden fácilmente justificar

⁷⁷ Kim, *Unveiling the North Korean Economy*. 173-98.

el soborno. De manera similar, los funcionarios podrían recibir sobornos sin sentirse culpables porque los salarios que reciben son muy inferiores al nivel de subsistencia y pueden considerar el soborno como su mecanismo de auto ayuda en respuesta al fracaso gubernamental. A partir de ambas justificaciones emerge entonces una cultura del soborno, que se convierte en una norma de la sociedad. Efectivamente, el soborno es un tipo de estrategia de supervivencia en medio de la crisis económica y la falla del Estado. Este tipo de soborno es difícil de extirpar a menos que haya una manera alternativa de proveer el ingreso necesario para una vida normal.

La naturaleza del soborno es epidémica. Si el soborno es considerado una práctica necesaria y tolerada, entonces más gente querrá formar parte de ella. La detección y el castigo son más difíciles porque hay demasiada gente involucrada. El soborno es una forma de reciprocidad, en la que el sobornante y el sobornado pueden beneficiarse mutuamente, lo cual lleva a una alta probabilidad de colusión. A menos que los sobornados sean inusualmente codiciosos o no cumplan sus promesas, son difíciles de detectar. Estos argumentos suponen que un dictador debe ejercer reglas más fuertes en contra de las actividades del mercado para mantener su magnitud bajo control. La aplicación de reglas iguales a las originales o incluso menos estrictas puede significar el crecimiento de actividades mercantiles asociadas con más sobornos. Esto implica que, desde una perspectiva de largo plazo, el dictador debe enfrentar una batalla cuesta arriba para proteger su poder de sacudidas infringidas por el mercado y sus participantes y los funcionarios que reciben sobornos.⁷⁸

Por lo tanto, el colapso de este arreglo podría no ser inminente porque Kim Jong-un todavía puede controlar a los rangos medios y altos de la burocracia que temen un posible castigo y puede evitar el empeoramiento de las condiciones económicas con algunos remiendos como ampliar la autonomía de las empresas,⁷⁹ abrir ZEE o estimular el turismo extranjero, incluso explorar la creación de un sistema bancario,⁸⁰ siempre y cuando se conserve la rectoría centralizada del Estado. En este sentido, si bien los directivos de las empresas estatales son responsables de la generación de utilidades y un tercio de tales rendimientos debía reintegrarse a las arcas

⁷⁸ Kim, *Unveiling the North Korean Economy*. 193-4. [Traducción propia]

⁷⁹ Lo cual ocurrió primero en 2002, después en 2012 y 2017

⁸⁰ Carlin y Lee, "Understanding Kim Jong Un's Economic Policymaking: Pyongyang's Views on Banking".

del Estado, las dificultades de mantener libros contables transparentes hacen posible el desvío de recursos.

El equilibrio se conserva porque todos los actores son rehenes del arreglo estratégico emanado de la primera gran crisis del modelo norcoreano en los años noventa. Empero, con el tiempo los crecientes intereses económicos podrían ejercer cada vez más presión sobre el gobierno para que cambie las reglas hasta que sea imposible ignorarlos; para evitar el conflicto, antes de que los agentes económicos no estatales y sus “cómplices” en los diferentes niveles de la burocracia política y de seguridad acumulen suficiente poder, se ha resuelto abatirlos de manera preventiva con medidas parciales (por ejemplo, permitir los mercados generales controlados por el gobierno, limitar la participación de mujeres en las actividades mercantiles, perseguir el comercio informal en ciertas localidades, etc.) o golpes más drásticos como la reforma cambiaria de 2009. Con información obtenida de 35 desertores norcoreanos, Dukalskis⁸¹ concluyó que los mercados informales en Corea del Norte todavía no podían considerarse como espacios para la resistencia política o prácticas anti-régimen porque articular y organizar un movimiento de ese tipo es sumamente riesgoso y la comunicación no puede ocurrir fuera de los círculos más íntimos, y también porque su existencia está estrechamente vinculada con actores gubernamentales que prefieren conservar el *statu quo*. Esto es, la economía informal en ese país ha creado intereses lo suficientemente fuertes y estables como para mantener intactas ambas esferas. Así, no solo se trata de la sobrevivencia del régimen, sino de la resiliencia y adaptabilidad de los actores privados en el mercado.

¿Podría esto prolongarse por otros quince o veinte años? Nadie lo sabe. Para Kim Byung-yeon, “la única solución es transitar hacia una economía de mercado. Sin embargo, es difícil para el dictador actual aprobar esta opción porque es muy probable que reduzca substancialmente su poder.”⁸² Mientras tanto, la aparente lenidad a mercados y actividades clandestinas en el mercado negro se han aceptado como la “nueva normalidad”. Lo

⁸¹ Dukalskis, “North Korea’s Shadow Economy”.

⁸² Kim, *Unveiling the North Korean Economy*. 201. [Traducción propia]

que sí sabemos es que cualquier medida tiene como objetivo último la sobrevivencia del régimen político y que Kim Jong-un tiene el triple desafío de (a) resolver el problema económico estructural (b) sin debilitar la legitimidad ficticia de la infalibilidad del régimen y (c) mantenerse en el poder. Eso en (d) un contexto geopolítico de inseguridad militar en el que (e) algunos actores regionales y extra regionales exigen su acoplamiento al capitalismo mundial con demandas hostiles que considera vulnera su capacidad de sobrevivir. En la reunión plenaria del PT celebrada en marzo de 2013, Kim Jong-un proclamó que en su gobierno seguiría el principio de “primero la gente” en el que el crecimiento y desarrollo económico tienen la misma importancia que la capacidad militar. A esa estrategia se le llamó Línea *byungjin* (“desarrollo paralelo”), y estableció que primero debía asegurar y consolidar la viabilidad del programa de armas nucleares y de misiles y, posteriormente, se avocaría al desarrollo económico.⁸³

El programa nuclear como factor de estabilidad y supervivencia del régimen

La comunidad internacional quedó sorprendida cuando la RPDC llevó a cabo la sexta prueba nuclear en septiembre de 2017 y lanzó un misil intercontinental a finales de noviembre. Con ello, Kim Jong-un declaró la culminación del sistema de defensa nacional. Ahora sí, el gobierno podía avocarse al desarrollo económico, para lo cual se emprendió una campaña de acercamiento diplomático internacional con el objetivo de reducir o eliminar las sanciones impuestas y atraer financiamiento externo. En Pyongyang se consideraba (al menos en su narrativa y propaganda) que la asimetría en su seguridad había quedado resuelta por sustentar el status de

⁸³ Han-bum Cho, *Changes to the National Strategy of the Kim Jong-un Regime and the Limitations of the Strategy of Self-Reliance* (Seúl: Korea Institute for National Unification, 2021); Seong-Whun Cheon, *The Kim Jong-un Regime's "Byungjin" (Parallel Development) Policy of Economy and Nuclear Weapons and the 'April 1st Nuclearization Law'* (Seúl: Korea Institute for National Unification, 2013).

país con capacidad nuclear de facto.⁸⁴ Podría decirse que la adquisición de esta capacidad se debe al éxito en el proceso de sucesión de Kim Jong-un y la consolidación de su base de poder, mientras se ganaba tiempo al mantener un sistema económico disfuncional, pero políticamente estable.

En esta sección se argumenta que, así como el gobierno ha logrado mantenerse en el poder por un arreglo estratégico que implica tolerar el mercado informal y ampliar sus fuentes de financiamiento, el programa nuclear también tiene como objetivo central la sobrevivencia del régimen. La historia del programa nuclear es bastante larga, incluso puede rastrear-se desde el fin de la guerra de Corea en los años cincuenta del siglo pasado. Sin embargo, fue hasta 1959 que el gobierno de Kim Il-sung alcanzó un acuerdo de cooperación técnica-científica con la URSS y posteriormente con China,⁸⁵ con la condición de que fuera de uso civil (ambas potencias se negaron a apoyar el uso militar). Finalmente, con desarrollo científico propio, ingeniería a la inversa de tecnología soviética y la asistencia de científicos extranjeros como el paquistaní Abdul Qadeer Khan, la bomba nuclear pudo ser desarrollada desde finales de la década de 1990 y durante los años 2000.⁸⁶ La primera prueba nuclear subterránea se llevó a cabo con éxito en 2006; a pesar de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad que le siguieron e impedir el acceso a equipos y componentes para manufacturar centrifugadoras para uranio, así como combustibles y materiales para la producción de misiles, plataformas (terrestres y submarinas), vehículos, propulsores y material fisible, etc., la RPDC logró

⁸⁴ Ankit Panda, *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*. (Oxford: Oxford University Press, 2020); Cho, *Changes to the National Strategy*.

⁸⁵ Walter C. Clemens, "North Korea's Quest for Nuclear Weapons: New Historical Evidence", *Journal of East Asian Studies* 10, n.º 1 (2010): 127-154; Keun-sik Kim, "North Korea's nuclear program: its rationale, intentions, and military-first politics", *Korea Journal* 45, n.º 4 (2005): 41-66, y Alexandre Y. Mansourov, "The Origins, Evolution, and the Current Politics of the North Korean Nuclear Program", *The Nonproliferation Review* 2, n.º 3 (1995): 25-38.

⁸⁶ Panda, *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*. 103-6.

avanzar hasta completar ambos programas en 2017 y obtener su “preciada espada”.

Los eventos regionales en los años setenta tales como la restauración de relaciones entre China y Estados Unidos, la muerte de Mao y el resurgimiento de una nueva élite desarrollista en China, así como el despegue económico de Corea del Sur, fueron indicios de que se avecinaba una era que podría derivar en un mayor aislamiento y vulnerabilidad del régimen. Adicionalmente, ya desde mediados de los años ochenta, la Unión Soviética comenzó a tambalearse y los cambios institucionales hacia la apertura económica y política que terminaron por desmoronarla dieron la pauta para que Kim Il-sung se propusiera emprender el uso militar defensivo del programa nuclear autóctono y autónomo.

En ese contexto, la Operación Tormenta del Desierto contra Iraq en 1991, sin el contrapeso de la URSS, y el ascenso económico de China con la adaptación de ciertos mecanismos de mercado fueron señales inequívocas de que Corea del Norte estaba sola económica y militarmente. La doctrina *Juche* y la política *songun* encontrarían en este periodo convulso un terreno fértil para el impulso del desarrollo tecnológico autónomo y de autodefensa al no poder confiar su soberanía e integridad física a las potencias extranjeras aliadas. En virtud de las condiciones económicas y tecnológicas desarrolladas hasta ese punto, es posible colegir que el programa nuclear con uso bélico no obedece a la lógica de destrucción mutua asegurada que mantuvo el equilibrio político/militar durante la Guerra Fría y tampoco que fuera un fin en sí mismo, sino un medio para elevar su capacidad de negociación; esto es, disuadir cualquier intento de derrocar al régimen por la fuerza acrecentando el costo de acciones en esa dirección.

Conforme transcurrió la década de los noventa y ante la carencia de contrapesos para resistir el poder hegemónico estadounidense, pueden reconocerse elementos que hicieron que Corea del Norte sintiera amenazada su seguridad. Tales elementos fueron utilizados como razones justificadas para fortalecer al sector militar. Además de la invasión a Iraq, la negativa del congreso estadounidense de cumplir con lo pactado en el Acuerdo Marco de 1994, los ejercicios conjuntos de las fuerzas armadas de Corea

del Sur y Estados Unidos,⁸⁷ el lenguaje agresivo y la apuesta al colapso del régimen, las sanciones y bloqueos por los lanzamientos de misiles desde los noventa y los ensayos nucleares desde 2006 han dado la pauta para que Pyongyang continúe con el desarrollo de armas de destrucción masiva.

La dinámica de provocaciones y pruebas durante las últimas tres décadas tiene la doble finalidad de fortalecer y mejorar las capacidades disuasorias de ambos programas⁸⁸ y, al mismo tiempo, obedece a una estrategia diplomática de chantaje sistemático, la cual ha sido hasta ahora efectiva en la determinación de opciones políticas de seguridad de Estados Unidos y de los demás poderes regionales.⁸⁹ Es decir, la invasión de Corea del Norte y el derrocamiento del régimen no está entre las primeras opciones de las fuerzas militares conjuntas coreano-estadounidenses. Es más, la habilidad de Pyongyang de jugar con la rivalidad entre potencias regionales y extra regionales se ha logrado reestablecer en la época actual y le ha permitido extraer concesiones, recursos financieros y ayuda de la comunidad internacional, incluso de sus propios enemigos. Con ello, el régimen norcoreano logró poner sus condiciones de manera relativamente autónoma en la dinámica de seguridad regional y, al mismo tiempo, conserva su integridad física y sin cambios que impliquen la desaparición del régimen, lo que Lankov⁹⁰ denomina “*aid maximizing diplomacy*”.

Así como el programa nuclear cumple el propósito de política internacional de preservar el régimen de amenazas externas, también se puede argumentar que tiene la misma utilidad en la política interna. Por una parte, el desarrollo de un programa de armas de destrucción masiva tiene la ventaja de ser relativamente menos costosa (esto es, costo en relación con el

⁸⁷ Robert Collins, “A Brief History of the US-ROK Combined Military Exercises”, *38 North* (26 de febrero de 2014).

⁸⁸ Mitch Shin, “Biden must recalibrate policy on North Korea”, *The Diplomat* (1 de febrero de 2022).

⁸⁹ Jonathan D. Pollack, *No exit: North Korea Nuclear Weapons and International Security* (Londres; N. York: International Institute for Strategic Studies; Routledge, 2011).

⁹⁰ Lankov, *The Real North Korea*. 184-91.

daño potencial) que mantener indefinidamente un aparato militar considerado el más grande del mundo en proporción a su población. Pero, más importante, el programa nuclear ha logrado mantener cierta cohesión entre la élite militar (línea dura) y la de la burocracia y el PT (línea menos dura), venida a menos desde que la política de *songun* se siguió con todo vigor durante el gobierno de Kim Jong-il.⁹¹ De esta manera, los gobiernos de Kim Jong-il y Kim Jong-un lograron consolidar su base de poder al proveer de prerrogativas en la asignación de recursos al sector que más podría desafiar su autoridad;⁹² en el caso de Kim Jong-un, la alineación de intereses se demuestra con el hecho de que cuatro de las seis pruebas nucleares fueron realizadas durante los primeros seis años de su mandato (2013, dos en 2016 y 2017) y casi 80% de los misiles lanzados desde 1984 hasta 2022 (123 exitosos, 24 fallidos, 13 desconocidos).⁹³ Cho advierte que el presupuesto y los privilegios asignados al sector militar son amplios y están tan arraigados que sería muy difícil revertir la política de *songun* hacia un estado más equilibrado entre el desarrollo civil y el militar.⁹⁴

El programa nuclear y de misiles también puede tener un considerable valor propagandístico interno y contribuir en la construcción de una imagen de valentía y capacidad para resistir y sobreponerse a los embates de los grandes y abusivos enemigos imperialistas por parte de su dirigencia. En este sentido, a pesar del bloqueo y las sanciones multilaterales y de algunos países, es innegable que ambos programas han sido exitosos en el propósito de elevar el nivel de negociación con los líderes de las potencias más importantes del orbe y así extraer concesiones y recursos que le permitan al régimen continuar en el poder. En un típico ejemplo de propaganda y culto a la personalidad, Kim Jong-il y, sobre todo, Kim Jong-un no son vistos como simples gobernantes en turno, sino como héroes sa-

⁹¹ Jeung, *North Korea's Civil-Military-Party Relations and Regime Stability*.

⁹² Cho, "Changes to the National Strategy".

⁹³ Nuclear Threat Initiative (NTI), "The CNS North Korea Missile Test Database" (Center for Nonproliferation Studies (CNS)).

⁹⁴ Cho, "Changes to the National Strategy": 9. Ver también Robert Carlin y Rachel Minyoung Lee, "Understanding Kim Jong Un's Economic Policymaking: Defense Versus Civilian Spending", 38 *North* (22 de septiembre de 2021).

bios y virtuosos que encarnan la esencia misma de la doctrina *Juche* y que, además, son admirados por otros dirigentes extranjeros. No hay forma de verificar si esta percepción es uniforme en la población, aun cuando la propaganda, el control de la información y la narrativa historiográfica siempre están en manos del régimen. A partir de la literatura producida por desertores en los últimos años, se podría incluso sospechar que un gran número de norcoreanos, en especial los menos favorecidos, no comparten admiración alguna ni celebran los ensayos nucleares o de misiles.

Finalmente, ignorar estos elementos del programa nuclear y de misiles como estabilizadores del régimen norcoreano e insistir en una posición de todo o nada al exigir la desnuclearización completa, comprobable e irreversible ocasionó que las negociaciones internacionales y bilaterales (con Estados Unidos) fracasaran en 2019.⁹⁵ La cuestión es si algún gobierno estadounidense puede vislumbrar otro camino para persuadir a Pyongyang y plantear secuencias políticamente más asequibles para extraer compromisos en el mediano y largo plazos.⁹⁶ Esa discusión debe ocurrir en Washington, aunque cabe la posibilidad de que no se reconozca públicamente que la desnuclearización podría deslizarse a la baja en la escala de prioridades, con tal de que un enfoque gradual pueda ser más atractivo a los intereses del politburó. Quizá pueda encontrarse un punto intermedio en el que se pueda avanzar de manera pragmática mediante el diálogo y la negociación de compromisos factibles; sin embargo, ese paso habría de darse junto con el reconocimiento de que la RPDC es un estado *con* capacidad nuclear.

⁹⁵ Robert Einhorn, “The rollout of the Biden administration’s North Korea policy review leaves unanswered questions”, *The Brookings Institution blog* (4 de mayo de 2021); Panda, *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*.

⁹⁶ Robert Einhorn, “The North Korea Policy Review: Key Choices Facing the Biden Administration”, *38 North* (26 de marzo de 2021); Yangmo Ku “Deterrence vs. Engagement: Striking the Right Balance in North Korea Policy”, *The Diplomat* (31 de agosto de 2021).

Después del primer año del gobierno de Joe Biden, la llamada política de “diplomacia y disuasión severa” no presentaba novedad al enfoque clásico de “zanahoria y palo”, ni aportaba incentivos, ni lineamientos, ni pasos firmes que demostraran alguna intención real de diálogo como punto de partida; por su parte, el gobierno surcoreano suele padecer las limitaciones en cuanto a las sanciones internacionales y su alianza político-militar con Washington, por lo cual le resulta difícil sostener una posición autónoma para avanzar en la construcción de confianza mutua e influir en el cambio de conducta del gobierno vecino.⁹⁷

Conclusiones

El sistema productivo y alimenticio de Corea del Norte colapsó hace casi 30 años. Desde entonces, la economía ha subsistido en condiciones miserables y la ganancia es que actualmente la gente al menos no muere de inanición. Con la tolerancia a la economía informal y el mercado negro, la corrupción en todos los niveles de la burocracia norcoreana, la proliferación de ZEE y las reformas microeconómicas –sin aceptar legalmente los derechos de propiedad y el funcionamiento del mercado– ¿puede revertirse el desastre económico que viene arrastrando hace casi tres décadas? O, por el contrario, ¿el régimen en Corea del Norte podría (ahora sí) encontrarse en una “crisis terminal” y estar cerca de su fin definitivo? En este artículo se han presentado algunas razones para argumentar que, a pesar del estado de la economía, la mala reputación en cuanto al respeto de los derechos humanos y las rivalidades internas que podrían organizar grupos de disidencia, el régimen político norcoreano no tiene visos de que concluirá pronto.

A nivel doméstico, la permisibilidad del mercado informal como sustituto de la coordinación económica del Estado y el control político-policíaco son factores de estabilidad del régimen. El programa nuclear y de misiles juega el doble papel de contribuir a la conservación del régimen, al hacer muy caro deshacerse de él por la fuerza y brindar a la dirigencia la

⁹⁷ Elisabeth Suh, “Biden’s North Korea Policy. Neither ambitious nor adequate”, *German Council on Foreign Relations* (1 de octubre de 2021).

legitimidad política interna en la población, y dar un lugar privilegiado al sector militar, lo cual es clave en el sistema de *songun* y la política *byungjin* del actual líder Kim Jong-un. Cambiar estas estructuras que proporcionan equilibrio a la economía política norcoreana es evidentemente una tarea difícil, costosa y de muy alto riesgo.

Habrà también que preguntarse si el cambio de régimen debe suponer su destrucción abrupta y sustitución por otro o la transformación puede ocurrir de manera gradual y controlada para minimizar el peligro de colapso, socializando el riesgo y los costos entre la comunidad internacional. Para Lankov⁹⁸ y varios autores, las determinantes del cambio bien pueden estar afuera de Corea del Norte y no necesariamente se refiere al retiro de sanciones y la promesa de cooperación económica masiva a cambio de la desnuclearización. El régimen ha subsistido a pesar del bloqueo y el programa nuclear es su única carta de negociación, así que no se justifica deshacerse de éste.

Una acción que podría poco a poco abrir el régimen sin destruirlo total e inmediatamente consiste en incrementar el contacto de agentes externos con el pueblo, pero sobre todo con la élite burocrática y del Partido, así como de intelectuales y estudiantes, es decir, con quienes tienen acceso al poder. Empresarios internacionales también pueden influir en la asimilación de nuevas formas de organización productiva y una revalorización del trabajo, lo que puede ocurrir mediante las transacciones transfronterizas y en las ZEE, si es que logran conservarse y trascender su actual función extractiva. Científicos, estudiantes, funcionarios y comerciantes que salen formalmente del país también podrían aportar experiencias valiosas en su posible regreso, por lo que es importante alentar los intercambios científicos, escolares e intelectuales hasta crear una masa crítica de agentes que influyan con sus vivencias y destrezas aprendidas en sus respectivos gremios. Todo lo anterior serán canales de información e interacción que gradualmente podrían introducir ideas, instituciones y prácticas para comprender y adaptarse a su manera (*incluso sin abandonar su filosofía Juche*) al sistema económico y político regional e internacional.

⁹⁸ Lankov, *The Real North Korea*.

A nivel interno, las fuerzas que podrían propiciar cambios son de carácter institucional, al establecer gradualmente incentivos materiales en el proceso económico sin dejar de lado la necesaria rectoría del Estado, pero bajo un paradigma más pragmático y desarrollista. Para ello sería conveniente establecer incentivos concretos que deriven en una nueva lealtad basada en el avance de intereses sociales y profesionales tanto de actores económicos de la élite como de los participantes en el mercado.

Lo anterior conduce al cuestionamiento de las sanciones y supone un dilema. El discurso dominante, en su momento llamado por Trump como “presión máxima”, se construye precariamente sobre el argumento de que el régimen norcoreano será efectivamente doblegado siempre y cuando su estrangulamiento sea completo.⁹⁹ Cualquier intento de acercamiento y vinculación va en contra de ese espíritu y esa sería una razón por la que las sanciones no han tenido el efecto deseado: el colapso. En ese sentido, la línea dura de Estados Unidos y sus aliados alega que el *engagement* ha prolongado innecesariamente la vida del régimen, el cual ha mostrado su resiliencia y capacidad de control mediante la vigilancia y el miedo como se ha planteado a lo largo de este trabajo. En contraste, los intentos de acercamiento y voluntad de diálogo dieron como resultado el establecimiento de programas de cooperación que, no solo han propiciado periodos de estabilidad en la región, sino que abrieron algunas puertas y ventanas en Corea del Norte por donde se podrían introducir ideas, información y recursos que alivien algunas carencias en la población y posiblemente faciliten reformas. El dilema estriba en que las sanciones efectivamente acorralan al gobierno norcoreano, pero retrasan el proceso de apertura porque fortalecen la línea dura y se cancelan las oportunidades de interacción con el exterior. En las condiciones actuales, podría optarse por el reconocimiento de la RPDC como un Estado nuclear y transitar de la desnuclearización a la coexistencia, la coordinación, el establecimiento de normas de uso, mantenimiento y control de arsenales nucleares, y manejo de crisis, encaminado a la conformación de un régimen de seguridad regional más estable, transparente y seguro.¹⁰⁰

⁹⁹ Anthony Ruggiero y Matthew Zweig, “Biden’s North Korea Policy Needs Re-booting”, *Foreign Policy* (24 de enero de 2022).

¹⁰⁰ Panda, *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*. Cap. 11.

Desde que en 2017 se declaró que el programa nuclear y el de misiles habían concluido y supuestamente se ha dado paso al propósito de desarrollo económico, podría ser una oportunidad para el cambio institucional que incluya la reforma al régimen de propiedad e incorpore un sistema bancario. La rectoría del Estado en esos dos pilares es crítica, por lo que podría conservarse el régimen político e incluso parte de la ideología al replantear un marco conceptual que no confronte los ideales de autonomía y singularidad que le dan sustento. Lo que debe observarse es el uso dual de la tecnología para fines bélicos y civiles (por ejemplo, la tecnología nuclear y la aeroespacial pueden tener ambas funciones), pues ahí está parte del meollo de la política *byungjin*.¹⁰¹ Es en este punto donde el gobierno de Kim Jong-un busca alinear la mercadización con el programa nuclear como factores de sobrevivencia del régimen.

Ciertamente, las constantes pérdidas económicas por desastres naturales en los últimos años y el aislamiento autoimpuesto por la pandemia de Covid-19 son factores que se suman a la ya complicada situación del régimen norcoreano. Aún ante ese escenario, potencias adversarias de Estados Unidos como Rusia y China prefieren mantener el *statu quo*, por lo que no es previsible que apoyen un incremento en la dureza de las sanciones y utilicen sus propios mecanismos de presión para influir en el comportamiento del régimen sin destruirlo. Es más, aunque China podría ejercer más su poder sobre la RPDC por la dependencia comercial, financiera y de ayuda, esta potencia no tiene la meta de desnuclearización de la península como una de sus prioridades, al menos no por delante de la estabilidad de su vecino y, por ende, de su frontera.¹⁰² Asimismo, aunque la ley aprobada por la Asamblea Suprema del Pueblo en septiembre de 2022 que autoriza el ataque nuclear preventivo detonó polémica y causó preocupación –por el riesgo de un mal cálculo o lectura equivocada de la amenaza–, la asimetría militar no ha desaparecido del todo; así que, en caso de hacer efectiva esa prerrogativa sin la justificación de un ataque

¹⁰¹ Cheon, *The Kim Jong-un Regime's "Byungjin"*.

¹⁰² Einhorn, "The North Korea Policy Review"; Panda, *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*.

directo al territorio norcoreano, China no estaría en condiciones de intervenir en su defensa; en ese sentido, dar el primer golpe no es verosímil en virtud del propósito de conservar el régimen político. Además, la ley presenta una paradoja. Esto es, el arsenal nuclear norcoreano podría no ser tan numeroso ni tan efectivo, las plataformas y vehículos de lanzamiento podrían no ser tan confiables y discretas, ni los métodos de cargamento de combustible tan rápidos ni seguros como para repeler y tomar represalias ante una invasión patente; por lo tanto, un ataque preventivo es la única opción disponible, aun cuando eso signifique la eventual destrucción del régimen.¹⁰³ Nuevamente, la ley podría más bien obedecer a condicionantes internas que a una amenaza real e inminente para la región.

Dado que los fundamentos de poder del régimen de Pyongyang siguen en pie, que no se percibe riesgo aparente de una rebelión social que termine en el derrocamiento del gobierno y que el programa nuclear proporciona la doble función de mantener la coalición política PT/militar/burocrática más un blindaje efectivo de amenazas externas (percibidas o reales), cabe la posibilidad de que Corea del Norte supere las adversidades una y otra vez, y que la familia Kim conserve cierto margen de maniobra en su política interna y externa en función de sus intereses para continuar al mando indefinidamente.

Referencias

- Abrahamian, Andray y Curtis Melvin. "North Korea's Special Economic Zones: Plans vs. Progress". *38 North* (23 de noviembre de 2015), https://www.38north.org/wp-content/uploads/pdf/2015-11-23_North-Koreas-SEZ-Plans-vs-Progress.pdf.
- Al Jazeera, "Historian: North Korea will reform economically, but not politically". *Al Jazeera* (16 de enero de 2015), <http://america.aljazeera.com/watch/shows/fault-lines/articles/2015/1/16/historian-north-koreawillreform-economicallybutnotpolitically.html>
- Carlin Robert y Rachel Minyoung Lee. "Understanding Kim Jong Un's Economic Policymaking: Defense versus Civilian Spending", *38 North* (22 de septiembre de 2021), <https://www.38north.org/2021/09/understanding-kim-jong-uns-economic-policymaking-defense-versus-civilian-spending/>.

¹⁰³ Panda, *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*. Cap. 3.

- Carlin, Robert y Rachel Minyoung Lee. "Understanding Kim Jong Un's Economic Policymaking: Pyongyang's Views on Banking". *38 North* (22 de diciembre de 2021), <https://www.38north.org/2021/12/understanding-kim-jong-uns-economic-policymaking-pyongyangs-views-on-banking/>.
- Cathcart, Adam. "North Korea's Northern Tier: Economic Potential and Blockages". En *Reconstructing North Korea: Challenges and Opportunities*, editado por Craig Tiedman. Londres: The Henry Jackson Society, 2020.
- Cha, Victor. *The Impossible State: North Korea, Past and Future*. Nueva York: Harper Collins, 2012.
- Cha, Victor y David Kang. *Nuclear North Korea: A Debate on Engagement Strategies*. Nueva York: Columbia University Press, 2018.
- Cha, Víctor y Marie DuMond. "Meager Rations, Banned Markets, and Growing Anger Toward Government". *Beyond Parallel (Center for Strategic and International Studies)*. (3 de octubre de 2016), <https://beyondparallel.csis.org/view-inside-north-korea-meager-rations-banned-markets-and-growing-anger-toward-govt/>.
- Cheon, Seong-Whun. *The Kim Jong-un Regime's "Byungjin" (Parallel Development) Policy of Economy and Nuclear Weapons and the 'April 1st Nuclearization Law'*. Seúl: Korea Institute for National Unification, 2013 (Online Series CO 13-11), <https://repo.kinu.or.kr/bitstream/2015.oak/2227/1/0001458456.pdf>.
- Cho, Han-bum. *Changes to the National Strategy of the Kim Jong-un Regime and the Limitations of the Strategy of Self-Reliance*. Seúl: Korea Institute for National Unification, 2021 (Online Series CO 21-08), <https://www.kinu.or.kr/2021/eng/0308/co21-08e.pdf>.
- Clemens, Walter C. "North Korea's Quest for Nuclear Weapons: New Historical Evidence". *Journal of East Asian Studies* 10, n.º 1 (2010): 127-154.
- Clément, Théo. "The Jian-Manpho Bridge: Another Failed Attempt at Economic Integration or One More Nail in the Coffin of 'Maximum Pressure?'". *38 North* (3 de mayo de 2019), <https://www.38north.org/2019/05/tclement050319/>.
- Collins, Robert. "A Brief History of the US-ROK Combined Military Exercises". *38 North* (26 de febrero de 2014), <https://www.38north.org/2014/02/rcollins022714/>.
- Consejo de Derechos Humanos. "Informe de la comisión de investigación sobre los derechos humanos en la República Popular Democrática de Corea" (A/HRC/25/CRP.1). Asamblea General de Naciones Unidas (7 de febrero de 2014). <https://www.ohchr.org/en/hr-bodies/hrc/co-idprk/reportofthe-commissionof-inquiry-dprk>

- Dukalskis, Alexander. "North Korea's Shadow Economy: A Force for Authoritarian Resilience or Corrosion?". *Europe-Asia Studies* 68, n.º 3 (2016): 487-507.
- Eberstadt, Nicolas. "North Korea's Survival Game: Understanding the Recent Past, Thinking about the Future". En *A New International Engagement Framework for North Korea? Contending Perspectives*, editado por Ahn, Choong-yong Ahn, Nicholas Eberstadt y Young-sun Lee. Washington, DC: Korea Economic Institute, 2004.
- Einhorn, Robert. "The North Korea Policy Review: Key Choices Facing the Biden Administration". *38 North* (26 de marzo de 2021), <https://www.38north.org/2021/03/the-north-korea-policy-review-key-choices-facing-the-biden-administration/>.
- _____. "The rollout of the Biden administration's North Korea policy review leaves unanswered questions", *The Brookings Institution blog* (4 de mayo de 2021), <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2021/05/04/the-rollout-of-the-biden-administrations-north-korea-policy-review-leaves-unanswered-questions/>.
- Fisher, Max. "Defying History: How Kim Jong Un could hold onto power for decades", *The Atlantic*, (6 de Agosto de 2012), <https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/08/defying-history-how-kim-jong-un-could-hold-onto-power-for-decades/260744/>.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), "FAOSTAT: República Popular Democrática de Corea, Indicadores específicos" <https://www.fao.org/faostat/en/#country/116> (consultado el 19 de septiembre de 2022).
- Foster-Carter, Aidan. "North Korea: All roads lead to collapse. All the more reason to engage Pyongyang". En *Economic Integration of the Korean Peninsula*, editado por Marcus Noland. Nueva York: Columbia University Press, 1998: 27-38.
- Foster-Carter, Aidan. "Time is on their side: Thinking long-term about North Korea". *NK News* (1 de junio de 2021), <https://www.nknews.org/2021/06/time-is-on-their-side-thinking-long-term-about-north-korea/?t=1662660936388>.
- Gray, Kevin y Lee, Jong-woon. "The Rescaling of the Chinese State and Sino-North Korean Relations: Beyond State-Centrism". *Journal of Contemporary Asia* 48, n.º 1 (2018): 113-132.
- Grice, Francis. "The Improbability of Popular Rebellion in Kim Jong-un's North Korea and Policy Alternatives for the USA". *Journal of Asian Security and International Affairs* 4, n.º 3 (2017): 263-293.

- Haggard, Stephan y Marcus Noland. *Famine in North Korea: Markets, Aid, and Reform*. Nueva York: Columbia University Press, 2007.
- Haggard, Stephan y Marcus Noland. "North Korea's foreign economic relations". *International Relations of the Asia-Pacific* 8, n.º 2 (2008): 219-246.
- Hale, Christopher. "Multifunctional Juche: A Study of the Changing Dynamic between Juche and the State Constitution in North Korea". *Korea Journal* 42, n.º 3 (2002): 283-308
- Harrison, Selig S. "Promoting a Soft Landing in Korea". *Foreign Policy* 106 (1997): 56-75.
- Harvard Center for International Development, Atlas of Economic Complexity, <http://atlas.cid.harvard.edu/explore/?country=178&partner=undefined&product=undefined&productClass=HS&startYear=undefined&target=Partner&year=2017>
- Hastings, Justin V. y Yaohui Wang. "Informal Trade Along the China-DPRK Border". *Journal of East Asian Studies* 18, n.º 2 (2018): 181-203.
- Hastings, Justin V., Daniel Wertz y Andrew Yeo. *Market Activities & the Building Blocks of Civil Society in North Korea*. Washington, DC: National Committee on North Korea, 2021.
- International Crisis Group, "North Korean Succession and the Risks of Instability". *Crisis Group Asia Report n.º 230* (25 de julio de 2012), <https://www.crisisgroup.org/asia/north-east-asia/korean-peninsula/north-korean-succession-and-risks-instability>.
- Jackson, Andrew. "Why Has There Been No People's Power Rebellion in North Korea?". *European Journal of Korean Studies* 18, n.º 1 (2018): 1-34.
- Jeung, Young-Tai. *North Korea's Civil-Military-Party Relations and Regime Stability*. Seoul: Korea Institute for National Unification, 2007 (Studies Series 07-02). <https://repo.kinu.or.kr/bitstream/2015.oak/1035/1/0000860623.pdf>
- Joo, Hyung-min. "Visualizing the invisible hands: the shadow economy in North Korea". *Economy and Society* 39, n.º 1 (2010): 110-145
- Katzeff, Benjamin y Patrick M. Cronin, "How the North Korean economy should –and shouldn't– be used in negotiations". *38 North* (16 de julio de 2018), <https://www.38north.org/2018/07/bksilbersteinpcronin071618/>.
- Kim, Byung-yeon. *Unveiling the North Korean Economy: Collapse and Transition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.
- Kim, Keun-sik. "North Korea's nuclear program: its rationale, intentions, and military-first politics". *Korea Journal* 45, n.º 4 (2005): 41-66.

- Kong, Tat Yan. "Tentative Foundations of Economic Recovery: North Korea in the 2010s". En *Reconstructing North Korea: Challenges and Opportunities*, editado por Craig Tiedman. Londres: The Henry Jackson Society, 2020.
- _____. "Support from China". En *The Political Economy of North Korea: Domestic, Regional, and Global Dynamics*, editado por Min-Hua Chiang. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2022.
- Ku, Yangmo. "Deterrence vs. engagement: Striking the right balance in North Korea policy". *The Diplomat* (31 de agosto de 2021), <https://thediplomat.com/2021/09/deterrence-vs-engagement-striking-the-right-balance-in-north-korea-policy/>.
- Lankov, Andrei. "Low-Profile Capitalism: The Emergence of the New Merchant/Entrepreneurial Class in Post-Famine North Korea". En *North Korea in Transition: Politics, Economy and Society*, editado por Kyung-Ae Park y Scott Snyder. Lanham, MD: Rowan & Littlefield, 2013.
- _____. "Kim Jong-un's North Korea: What Should We Expect?". *International Journal of Korean Unification Studies* 21 n.º 1 (2012): 1-19.
- _____. *The Real North Korea. Life and Politics in the Failed Stalinist Utopia*. Nueva York: Oxford University Press, 2015.
- León Manríquez, José Luis. "¿Autosuficiencia, socialismo de mercado o ayuda económica? Los dilemas actuales de la economía norcoreana". *APORTES* 3, n.º 6 (2003): 31-47.
- _____. "El sistema político de Corea del Norte: perspectivas de una sucesión dinástica". En *Corea: una visión interdisciplinaria*, editado por Wonjung Min. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010: 125-136.
- Lim, Eul-chul. *Kaesong Industrial Complex: History, Pending Issues, and Outlook*. Seúl: Haenam Publishing Company, 2007.
- Manning, Robert. "The Asian Paradox: Toward a New Architecture". *World Policy Journal* 10, n.º 3 (1993): 55-64.
- Mansourov, Alexandre Y. "The Origins, Evolution, and the Current Politics of the North Korean Nuclear Program". *The Nonproliferation Review* 2, n.º 3 (1995): 25-38.
- Manyin, Mark E. y Mary Beth D. Nikitin. *Foreign Assistance to North Korea*. Washington, DC: Congressional Research Service, 2014.
- Marble, Andrew. "Political Change in the DPRK". *Asia Policy* 12 (1 de julio de 2011), <https://www.nbr.org/publication/political-change-in-the-dprk/>

- McCoy, Robert E. "Why a civilian uprising in North Korea is unlikely – for now". *NKNews* (30 de octubre de 2017). <https://www.nknews.org/2017/10/why-a-civilian-uprising-in-north-korea-is-unlikely-for-now/>
- McEachern, Patrick. *Inside the Red Box: North Korea's Post-Totalitarian Politics*. Nueva York: Columbia University Press, 2010.
- Merrill, John. "North Korea in 1992: Steering Away from the Shoals". *Asian Survey* 33, n.º 1 (1993): 43-53.
- Moon, Chung-in. *The Sunshine Policy: In Defense of Engagement as a Path to Peace in Korea*. Seúl: Yonsei University Press, 2012.
- Noland, Marcus. "North Korea's Failed Currency Reform". *Peterson Institute for International Economics* (5 de febrero de 2010) <https://www.piie.com/commentary/op-eds/north-koreas-failed-currency-reform>.
- Noland, Marcus. "The elusive nature of North Korean Reform". *Asia Pacific Issues* 108 (2013): 1-8.
- Noland, Marcus y Stephan Haggard. *Witness to Transformation: Refugee Insights into North Korea*. Washington: Peterson Institute for International Economics, 2011.
- North Korea in the World (East West Center, Universidad de Hawaii, y The National Committee on North Korea, ONG basada en Washington, DC), <https://www.northkoreaintheworld.org/china-dprk/total-trade>.
- Nuclear Threat Initiative (NTI), "The CNS North Korea Missile Test Database" (Center for Nonproliferation Studies (CNS)), en <https://www.nti.org/analysis/articles/cns-north-korea-missile-test-database/>
- Pacheco Pardo, Ramon. "Tourism: Low-Hanging Fruit for Economic Growth". En *Reconstructing North Korea: Challenges and Opportunities*, editado por Craig Tiedman. Londres: The Henry Jackson Society, 2020.
- Panda, Ankit. *Kim Jong Un and the Bomb: Survival and Deterrence in North Korea*. Oxford: Oxford University Press, 2020. Libro de Kindle.
- Pollack, Jonathan D. *No exit: North Korea Nuclear Weapons and International Security*. Londres; Nueva York: International Institute for Strategic Studies; Routledge, 2011.
- Rosen, Armin. "The long history of (wrongly) predicting North Korea's collapse". *The Atlantic*, (6 de agosto de 2012), <https://www.theatlantic.com/international/archive/2012/08/the-long-history-of-wrongly-predicting-north-koreas-collapse/260769/>
- Rosenberger, Leif R. "Unifying Korea: Beyond Hopes and Fears". *Contemporary Southeast Asia* 16, n.º 3 (1994): 295-316.

- Ruggiero, Anthony y Matthew Zweig. "Biden's North Korea Policy Needs Re-booting". *Foreign Policy* (24 de enero de 2022), <https://foreignpolicy.com/2022/01/24/biden-north-korea-missiles-sanctions/>.
- Ryall, Julian. "Defectors call for tourists to steer clear of North Korea". *Deutsche Welle* (24 de junio de 2019), <https://www.dw.com/en/defectors-call-for-tourists-to-ster-clear-of-north-korea/a-49329403>.
- Scarlatoiu, Greg. "Commentary: Dissatisfaction but no Evidence yet of a Pyongyang Spring". *Beyond Parallel (Center for Strategic and International Studies)* (6 de octubre de 2016).
- Shin, Mitch. "Biden must Recalibrate Policy on North Korea". *The Diplomat* (1 de febrero de 2022), <https://thediplomat.com/2022/02/biden-must-recalibrate-policy-on-north-korea/>.
- Smith, Hazel. *North Korea: Markets and Military Rule*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Sneider, Daniel. "State Under Stress: Prospects for Transformation in North Korea: The Ultimate Solution to the Security Crisis on the Korean Peninsula". En *Corea, un acercamiento multidisciplinario*, editado por Wonjung Min (pp. 53-70). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012.
- Stallard, Katie. *Dancing on Bones: History and Power in China, Russia and North Korea*. Nueva York: Oxford University Press, 2022.
- Suh, Elisabeth. "Biden's North Korea Policy. Neither ambitious nor adequate". *German Council on Foreign Relations* (1 de octubre de 2021), <https://dgap.org/en/research/publications/bidens-north-korea-policy>.
- Ward, Peter. "The structural transformation of the North Korean economic planning system". En *Routledge handbook of contemporary North Korea*. Londres: Routledge, 2020.
- Yeo, Andrew. *State, Society and Markets in North Korea*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.